

La iglesia de la hospedería de Roncesvalles

EL nombre de Roncesvalles, unido a tantos y tan famosos recuerdos históricos y literarios, nada significaba hasta fecha reciente en nuestra historia monumental. Los visitantes eruditos que en los últimos tiempos han acudido al lugar pirenaico tras las huellas de Carlomagno y de sus doce pares; protagonistas de la más famosa gesta épica de la literatura francesa, describieron el paisaje de montaña con sus prados y bosques de haya, escenario ni tan áspero ni tan grandioso como de la lectura de los viejos textos cabría imaginar. Marquet de Vasselot, al estudiar hace cerca de cincuenta años los restos, aún considerables, que tras varios siglos de guerras, revoluciones y bárbaro abandono quedan del mobiliario litúrgico acumulado en la actual colegiata por la piedad y la munificencia de nuestros antepasados, juzgó de escasa importancia las construcciones religiosas, dispares y amontonadas unas sobre otras, con sus muros agrietados y ennegrecidos por el tiempo y por los repetidos incendios (1). El romanista Gastón París, visitante de Roncesvalles en 1901, apenas si prestó atención a los edificios, que le parecieron ofrecer poco interés (2). Algunos años antes don Pedro de Madrazo maravillábase de que un instituto tan grande y famoso como el hospitalario de Roncesvalles, en el que al comenzar el siglo XV figuraban en España más de 5.500 religiosos, tuviese morada tan humilde: “el interés artístico en verdad (de la Colegiata) no correspondía a su fama”. Supo, sin embargo, descubrir el viejo templo tras el disfraz que lo ocultaba desde el siglo XVII y clasificarlo acertadamente. Se levantó—escribe—“según el estilo ojival primitivo, con notable sencillez y elegancia, y, probablemente, por arquitecto francés”; su fábrica es “de principios del siglo XIII” (3). La descripción de Madrazo y su certero juicio quedaron ignorados para los historiadores de nuestro arte medieval. Hace diez años el hispanista

Eliás Lambert, en un excelente artículo de la revista *Romania*, analizó detalladamente las viejas e importantes construcciones de Roncesvalles, escribiendo que la iglesia, de comienzos del siglo XIII, era una de las mejores y más puras obras del arte gótico francés que aparece en un conjunto de monumentos levantados por entonces en Castilla la Vieja, en Cuenca, en Sigüenza, en Santa María de Huerta y en las Huelgas de Burgos, por el rey Alfonso VIII, el arzobispo de Toledo don Rodrigo Jiménez de Rada y otros preladados de la corte castellana (4).

Un destino adverso parece haber perseguido constantemente a los edificios del albergue u hospedería de Roncesvalles. Levantada la iglesia por la munificencia de Sancho el Fuerte de Navarra en los primeros años del siglo XIII, tal vez no llegó a terminarse según el plan primitivo. En 1445 un incendio produjo grandes daños en el templo. Más tarde un abad innovador lo puso a la moda de comienzos del siglo XVII, enmascarándolo casi por completo, causa de que haya pasado desapercibido para no pocas gentes en tiempos modernos. Y, finalmente, a partir de 1940 sufre una radical y torpe restauración. Después de quitados todos los revestidos de la época de Felipe IV, picáronse los viejos sillares para darles apariencia de obra nueva; con cemento se han completado fea y pobremente molduras, capiteles y otros elementos, y revestido, fingiendo sillería, las bóvedas de ladrillo; inventáronse púlpitos, empotrados en los muros, y ventanas con forma que nunca tuvieron. Vidrieras de colores hechas en Alemania y un ostentoso mobiliario acabarán de desfigurar el fino templo gótico. Tras el disfraz anterior aún cabía imaginar sus formas primitivas. Hoy, profanada hasta su entraña, es una iglesia completamente nueva, una torpe falsificación gótica de la que huyeron a la par belleza y emoción.

La restauración actual se ha realizado con desprecio de las reiteradas órdenes de las altas autoridades eclesiásticas, como la de la Nunciatura Apostólica, en circular de hace no muchos años, que dice: "Ni en los indicados objetos (de valor artístico o histórico, pertenecientes a entidades eclesiásticas) ni en los edificios eclesiásticos se practicarán restauraciones sin dictamen de personas peritas y sin la seguridad de acertada dirección" (5).

Por la tradición de las peregrinaciones jacobeanas y de los millares de romeros que en su ruta a Compostela oraron en este santuario, logrando amparo y descanso en la alberguería inmediata; por ser tumba del gran monarca navarro Sancho el Fuerte; por todos los recuerdos

piadosos, históricos y literarios que evoca el nombre de Roncesvalles; por el valor artístico que las animaba con vida perdurable, las piedras más humildes de esta iglesia deberían de haber sido miradas como reliquias por los encargados de su conservación.

Las páginas siguientes son, pues, más una necrología que la descripción de un monumento aún en pie. Intentaré en ellas dar idea de lo que fué el templo de Roncesvalles, tan insigne y de tan singular significación dentro de nuestra vida religiosa, de nuestra historia y de nuestro arte medieval, antes de que se olviden sus viejas formas y quede tan sólo la iglesia artísticamente profanada, fría envoltura de la que se acaba de borrar el rastro de los siglos, olvidando que el tiempo es uno de los más eficaces colaboradores de toda obra de arte.

LA HISTORIA.—Es bien sabido que el “camino francés”, la ruta medieval de los peregrinos que iban a Santiago de Compostela, cruzaba los Pirineos en el siglo XII por dos puertos: el aragonés de Aspe (el Somport actual), y el de Cize, en Navarra. En el primero, la “Guía” de la peregrinación a Santiago, libro quinto del *Codex Calixtinus*, escrita antes de 1173, hacia 1140, cita la hospedería de Santa Cristina, y afirma que, con las de Jerusalén y del Monte de Iocci (6), eran las tres más famosas del mundo, lugares sagrados, casas de Dios para la reparación de los santos peregrinos, el descanso de los necesitados, el consuelo de los enfermos, la salud de los muertos y la protección de los vivos. Los que las edificaron, afirma el viejo texto, cualesquiera que sean, poseerán el reino de Dios (7).

Desde el puerto de Cize hasta Santiago cuenta la Guía trece jornadas; la cumbre de aquél, de enorme altura, semeja estar inmediata al cielo que desde ella parece alcanzarse con la mano. En lo alto, primer lugar en el que se decía la oración de Santiago, véíanse la cruz de Carlos y otras muchas plantadas por los peregrinos. En la bajada del monte, de ocho millas, estaban la hospedería de Roldán y la iglesia, y en ésta la peña que ese fuerte héroe hendió por la mitad con un triple golpe, de alto abajo, de su famosa espada. La iglesia, elevada sobre la roca, construía-se cuando el autor de la “Guía” la redactaba, según dice al describir la sepultura de Roldán en la basílica de Saint-Romain de Blaye (8).

Más allá de la iglesia y de la hospedería estaba Roncesvalles (hoy Burguete) (9), y, a continuación, la tierra de los navarros. Del viejo texto parece deducirse que esas edificaciones tenían, antes de mediar

el siglo XII, menos importancia que la hospedería de Santa Cristina, en el puerto de Aspe.

Hacia 1090 o algo más tarde recibió Roncesvalles la regla de San Agustín; consta documentalmente que a ella obedecía en 1137 (10). Cinco años antes, en 1132, por los mismos, aproximadamente, en que se redactaba la "Guía" de la peregrinación, la hospedería de Roncesvalles fué fundada por el obispo de Pamplona don Sancho de Larrosa con la ayuda del rey de Navarra y Aragón Alfonso el Batallador (1104-1134), según afirma un poema descriptivo latino, conservado en un manuscrito del archivo de la colegiata de Roncesvalles (11), conocido por la "Preciosa" y escrito en el reinado de Sancho el Fuerte, siendo prior de aquélla Martín Gurrea, que desempeñó ese cargo entre los años 1199 y 1215. "El obispo Sancho, promotor de esta obra, fundó en honor de la Virgen Madre de Dios, al pie de la más alta montaña en los Pirineos, una hospedería para la salud de los peregrinos. Cuando este prelado de Pamplona la fundó en los inmensos montes, ayudó a costearla el ilustre rey de Aragón Alfonso... En el año de la era mil ciento setenta (1132) dió comienzo la edificación de esta hospedería que sirve de albergue a los caminantes" (12).

Por una bula de fecha 5 de mayo de 1137, confirmada por otra del día siguiente, el Papa Inocencio II tomó bajo su protección y recomendó a la cristiandad "la iglesia de Santa María de la Casa de Dios de Roncesvalles...; así como la hospedería destinada para servicio de los pobres en el mismo lugar"; construídas por el obispo don Sancho de Larrosa. En la segunda bula muestra el Pontífice su preocupación por atraer limosnas y poner en buen y primer lugar todas las iniciativas del obispo a favor de la nueva casa benéfica (13).

El poema latino da una detallada descripción de los cuidados y atenciones que recibían los peregrinos a comienzos del siglo XIII en la casa hospitalaria: "La puerta está abierta para todos, enfermos y sanos, no sólo para los católicos, sino también para los paganos, para los judíos, para los herejes, para los vagabundos... En esta casa se lava los pies a los pobres, se les afeita, se les lava la cabeza y se les corta el pelo... remiéndase con cuero su calzado... Un hombre de pie, en la puerta, ofrece pan a los que pasan... Honradísimas mujeres, a las que no se puede reprochar ni la falta de limpieza ni la fealdad, están encargadas del servicio de los enfermos, de los que cuidan con inagotable caridad. Dos casas se hallan preparadas para recibir a los enfermos, una para las mujeres, para los hombres la otra. Hay una habitación llena de frutas, almendras, granadas y toda clase de productos de las

diversas partes del mundo. Las casas de los enfermos están iluminadas de día por la luz divina, y de noche por lámparas que brillan como la luz matinal. En medio hay un altar consagrado a la vez a santa Catalina y a santa Marina... Los enfermos descansan en camas bien mu-llidas y ataviadas. No se va ninguno sin haber sido cuidado gratuitamente y recobrado la salud. Encuentran allí salas lavadas por aguas corrientes; se preparan rápidamente baños a los que los piden para limpiarse de las impurezas corporales. Los acompañantes de los enfermos que desean quedarse hasta la curación de éstos son tratados con todo esmero... Cuando uno fallece es enterrado según disponen las leyes y las Escrituras..."

Ignórase si esta casa, en la que se ejercía la caridad tan pródiga y generosamente, ocupaba el mismo emplazamiento que las ruinas del hospital que hoy se ven junto a la iglesia y a su norte, construcciones del siglo XVII sin interés alguno. La iglesia a la que se refiere la "Guía" de la peregrinación, construída sobre la roca hendida por Roldán, parece que puede identificarse con la capilla del Espíritu Santo, situada a mediodía y a unos cien metros más allá de la colegiata. Respecto al templo actual el poema latino da el nombre de su fundador: "El rey de los navarros, valeroso héroe, construyó la iglesia de los peregrinos, dándola de renta para su sostenimiento diez mil cuatrocientos sueldos. Este rey tuvo por madre a la hija del Emperador (Alfonso VII), y por padre a Sancho el Batallador..." (14). Fué, por tanto, edificada por Sancho el Fuerte (1194-1234), uno de los vencedores de la batalla de las Navas de Tolosa (1212), casado con Clemencia, hija de Raimundo IV, conde de Tolosa. Como el poema latino, redactado, según se dijo, durante el priorazgo de Martín Gurrea, entre 1199 y 1215, habla de la iglesia como construída—*construxit*—hay que suponer que en la última fecha la edificación estaría, sino concluída, por lo menos muy avanzada. Cabe sospechar que comenzara hacia 1209, época en la que, según dice Yanguas, de regreso don Sancho de tierras islámicas, dió señales de haber adquirido grandes riquezas (15).

Confirma la edificación de la iglesia por el rey don Sancho un obituario contenido en el manuscrito de la "Preciosa": *Aprilis, 7 sub anno Domini M^o CC^o XXXIV^o obiit Sancius, rex Navarrae, et jacet in hac ecclesia quam ipse edificaverat, jacet etiam domina Clemencia, regina, ejus uxor, filia Frederici, imperatoris Germaniae* (16).

Al morir ese monarca en Tudela, en 1234, fué enterrado en la capilla del castillo de esta ciudad. En los años siguientes se disputaron sus restos el cabildo tudelano, el monasterio cisterciense de La Oliva,

del que fué bienhechor, y el obispo de Pamplona, que pretendía fuesen llevadas a su catedral. Repetidamente intervino el Papa Gregorio IX en esta disputa. El cabildo de Tudela alegaba que el monarca había tenido habitación durante mucho tiempo dentro de los términos de la parroquia y recibido en ella los Santos Sacramentos, por lo que suplicaba al Papa le diese licencia para llevar a su iglesia, a un honrado sepulcro, su cuerpo, depositado en la capilla de San Nicolás, sin que le embarazase la pretensión de los monjes de La Oliva, puesto que el monarca no había elegido sepultura en ese monasterio. Por una bula fechada en Terni en 16 de enero de 1237 delega el Pontífice en los canónigos arcediano y sacristán de Zaragoza la solución de este pleito (17). Mientras tanto Teobaldo I, sobrino y sucesor de don Sancho, viendo que en la capilla del castillo tudelano el cadáver de éste no tenía sepultura conveniente, lo hizo trasladar a la iglesia de la hospedería de Roncesvalles. Entonces don Pedro Ramírez de Piedrola, obispo de Pamplona (1230-1238), dictó un entredicho contra Roncesvalles y todas las iglesias dependientes del hospital y excomulgó a sus bienhechores, obreros y criados. El Papa Gregorio IX mandó levantar en el término de ocho días estas sentencias, por una bula, fechada en Viterbo el 13 de junio de 1237, dirigida al obispo y al sacristán de Bayona y al arcediano de Cisa, en la que dice haber sido edificada con gran dispendio por don Sancho la iglesia de Roncesvalles (18). Hubo dificultades prácticas y resistencias, y solamente en 1243 el Papa Inocencio IV anuló la sentencia dictada contra la hospedería de Roncesvalles por el prelado de Pamplona (19).

En 1445 un incendio, del que aún se ven huellas, produjo grandes destrozos en el templo (20). Del examen del edificio parece deducirse que ardieron las cubiertas de madera que habría sobre las naves laterales, calcinando las piedras de los arcos del triforio y los rosetones sobre ellos.

En 1600 hundióse el claustro, situado a mediodía y a nivel inferior al del templo. Por entonces, en los primeros años del siglo XVII, la iglesia sufrió una reparación total y un enmascaramiento para ponerla a la moda de la época, tal vez, en parte, justificado, por los deterioros producidos por el incendio. Los pilares cilíndricos, excepto los dos más próximos al ábside, quedaron empotrados en gruesos macizos de mampostería, suprimidos en las obras recientes, salvo el de los pies del lado del Evangelio. Las finas columnitas que, apeadas en los cimacios de los pilares de separación de las naves, sostienen los nervios de las bóvedas, quedaron ocultas bajo columnas estriadas. Por encima de los

arcos que dividen longitudinalmente el templo, la arquería del triforio y las ventanas circulares sobre él se taparon con yeso. A los pies construyóse un coro alto para los canónigos, apeado en bóvedas pseudo-clásicas. Desde 1620 quedó oculto el fondo del ábside por un gran retablo y otros taparon casi por completo los testeros de las naves menores y los muros laterales. Ni el mausoleo real, situado delante del altar mayor, libróse de tan radical reforma, y en 1622, "por estar los bultos quebrados y el enrejado deshecho", fué enterrada la enorme estatua yacente, de piedra, de don Sancho y se construyó un nuevo sepulcro en el presbiterio, en la parte del Evangelio, con bultos orantes de los reyes vestidos a la moda de la época de Felipe IV (21). Exteriormente, la iglesia quedó oculta por las construcciones levantadas entonces, y visible tan sólo la sencilla fachada de poniente.

Al mismo tiempo, para hacer el nuevo claustro en sustitución del caído en 1600, obra lisa y vulgar, aún con arcos agudos, levantado de 1615 a 1623 por el arquitecto de Valcarlos Juan de Arraneguy y Oyarzun, destruyéronse todas las memorias sepulcrales que en él había; también desaparecieron entonces las de la iglesia, así como las tumbas que bordeaban el camino de los peregrinos. Debieron de caer a la par importantes obras góticas del siglo XIV, compañeras de las del claustro de la catedral de Pamplona, sustituidas por las insignificantes que hoy se ven. Algunos pequeños restos escultóricos empotrados en los muros del claustro dan idea del fino y elegante arte de las construcciones derribadas (22).

El bárbaro destructor de las obras artísticas acumuladas en Roncesvalles en el transcurso de cinco siglos, no quiso privar a la posteridad del conocimiento de su nombre, y lo dejó consignado en una lápida de mármol blanco empotrada al pie del nuevo sepulcro del monarca fundador. Fué el prior don Juan Manrique de Lamariano. Junto a él hubo un dolorido testigo presencial, el subprior Juan de Huarte, hombre de sentido histórico sanamente tradicionalista, que entretuvo sus ocios escribiendo una voluminosa *Historia de Roncesvalles*, fechada en 1624. Se conserva, manuscrita, en el archivo de la Colegiata. En ella fué destilando, en la soledad de su celda, toda la amargura que le causaban las desatentadas reformas de su revolucionario superior: "...había en el claustro, en el cuerpo de la yglesia y fuera en el contorno della, muchísimas sepulturas muy sumptuosas artificiosas y de mucha costa. Todas ellas se an desolado y destruydo para hazer el claustro nuevo. Ha sido grandíssima lástima el haver perdido una de las más insignes memorias del reyno. Halláronse en ellas muchísimos

huesos más blancos que marfil, váculos pastorales, crucifijos, espadas, espuelas doradas, con otras insignias, todas consumidas sino el oro" (23).

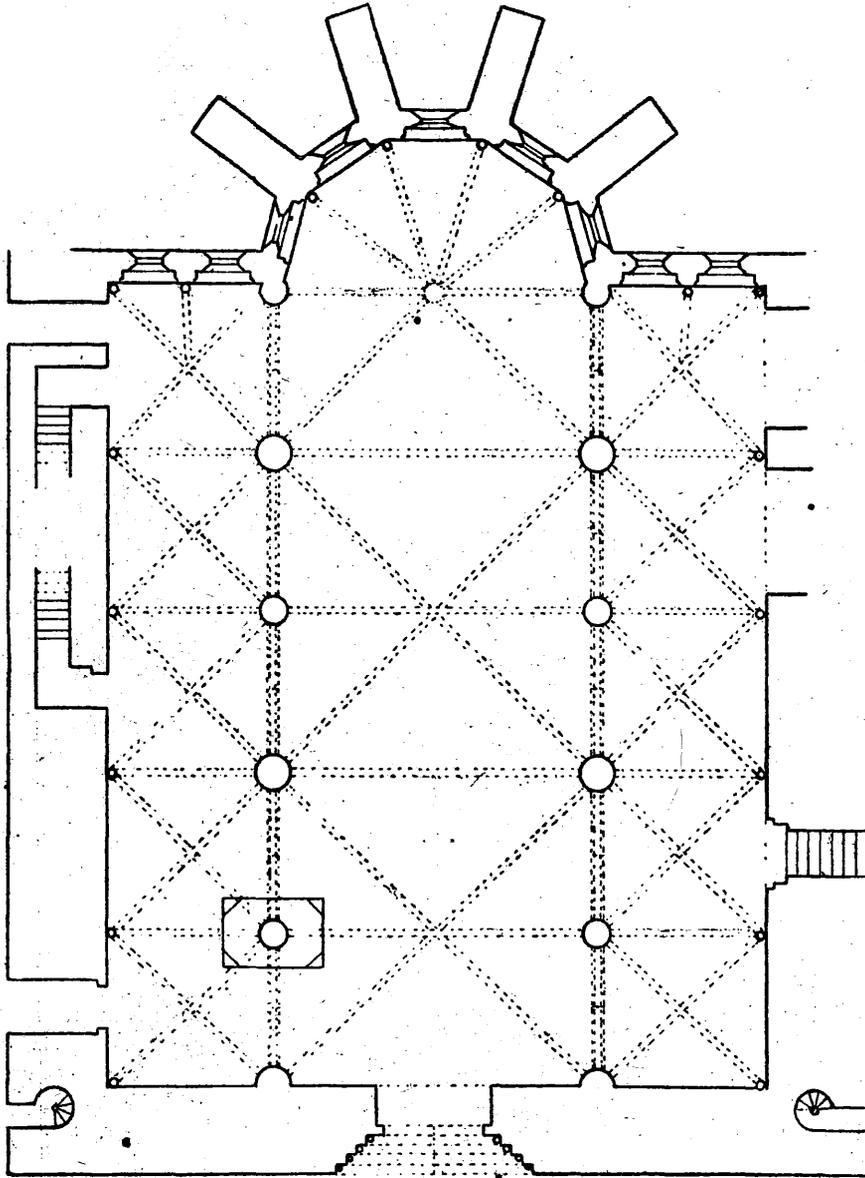
Los yacentes en las profanadas tumbas, peregrinos muertos muchos en el mismo lugar, lejos de sus hogares, sin haber podido alcanzar el término de la santa romería tras la que conseguir el perdón de sus pecados, o al regreso de ella; llevados otros a enterrar a la piadosa casa, lugar de singular veneración y santidad, no pudieron nunca sospechar que en una época considerada como de hondo fervor religioso fueran sus huesos arrancados de las sepulturas en las que aguardaban el último Juicio, y las preseas, armas, insignias y objetos de devoción con que se enterraron destruidos para aprovechar su oro.

El reciente y lamentable epílogo de la historia del edificio ha sido ya brevemente referido y es ocioso insistir sobre él. No creo que haya habido un sucesor de Juan de Huarte capaz de consignar su protesta y de hacer el inventario de las modificaciones sufridas por el templo.

EL EDIFICIO.—Se levanta la iglesia de la hospedería al borde del antiguo camino de los peregrinos, en un lugar en el que éste bordea un barranco, lo que obligó a construir una cripta para salvar el desnivel existente entre la puerta del templo, situada en su hastial de los pies, en la misma ruta, y la cabecera. Es un edificio de tres naves, sin crucero, de no muy grandes dimensiones. La longitud total interior, desde el testero del ábside hasta el muro de los pies, es de 24,90 metros; el ancho interior, 17,60, teniendo 8,25 la nave central y 4,40 las laterales. La altura hasta las claves de las bóvedas de aquella es de 14,50, de modo que no alcanza el doble de su ancho, ni el total del templo. Con piedra caliza de Burguete, sillarejo más bien que sillería, labrada a puntero y pico, hízose el paramento de sus muros. El mortero de unión aparece hoy muy descompuesto, casi totalmente pulverizado.

La nave mayor termina en un ábside poligonal de cinco lados, abierto directamente a ella, en cada uno de los cuales hay una larga ventana, lisa, de arco agudo, con derrame interior y exterior. No llegan al suelo y bajo ellas se ven unos arcos de medio punto con otros agudos en su fondo. Creo que serían antes ciegos y los vanos, por tanto, invención moderna. Las naves laterales terminan en testero recto.

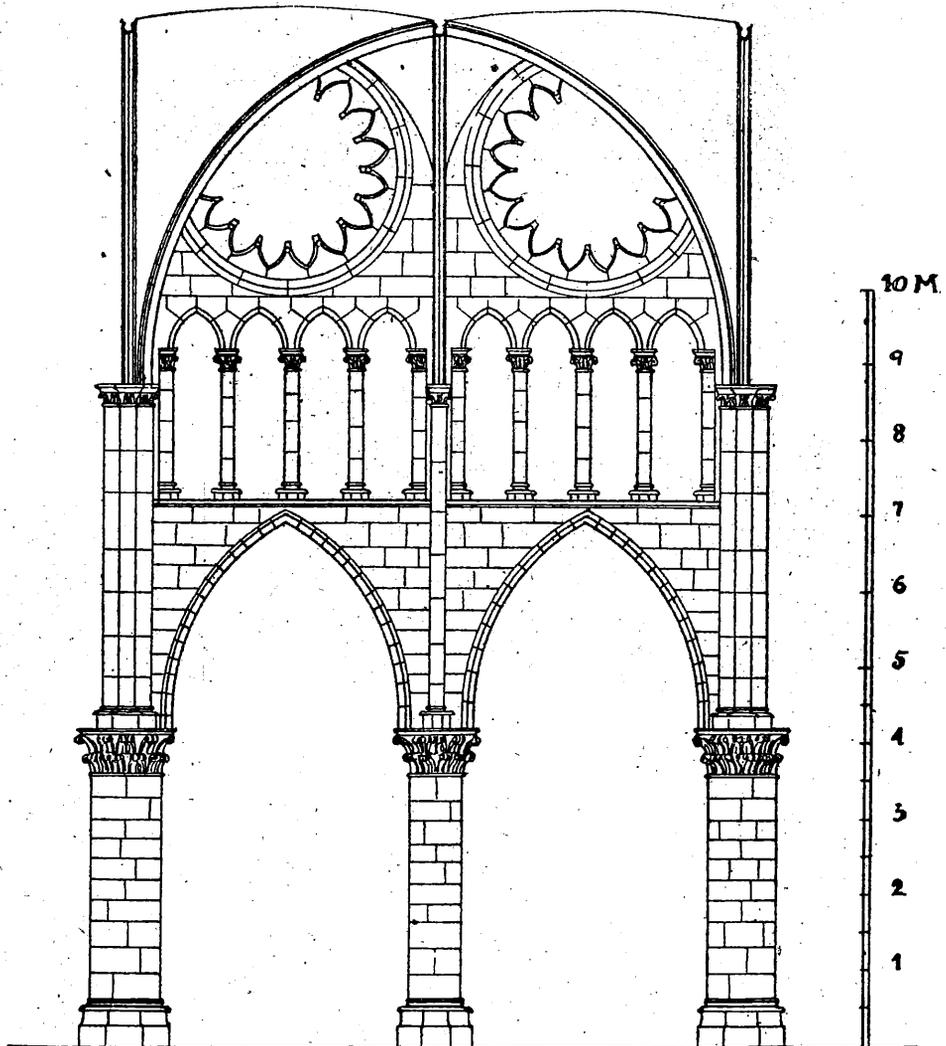
Cubren la mayor dos bóvedas sexpartitas sobre planta cuadrada y la mitad de otra, de la misma clase; ésta, inmediata al ábside, complétase con una bóveda de nervios que parten de la clave y van a parar



RONCESVALLES.—Planta de la Iglesia.

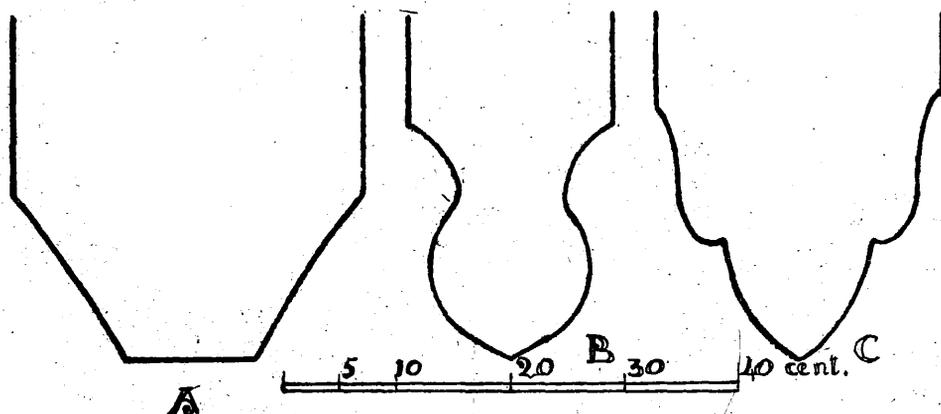
a los ángulos del polígono absidal, donde arrancan de finas columnillas.

Separan las naves pilares cilíndricos, más gruesos—94 centímetros de diámetro—los extremos de los tramos cubiertos por las bóvedas sexpartitas; de menor diámetro —0,72— los intermedios, que apean al arco o nervio que las divide. En las naves laterales corresponden dos tramos casi cuadrados a cada uno de los de la central. Los



RONCESVALLES.—Sección longitudinal de un tramo de la nave mayor.

cubren bóvedas corrientes de ojivas, excepto el inmediato en cada nave a la cabecera, en la que el plemento que apoya sobre el testero se dividió en dos por un nervio medio, como si fuera el lateral de una bóveda sexpartita. Ese nervio, lo mismo que los del ábside y los ojivos y fajones de las naves laterales descansan, en el perímetro de la iglesia, en columnitas arrimadas a los muros. Las que ocupan el centro de los testeros de las naves menores los dividen en dos partes, en cada una de las cuales se abre una ventana análoga a las del ábside. Fórmanse así en los extremos de esas naves laterales, cubiertos con bóvedas más complicadas que los otros tramos—cinco nervios en lugar de cuatro—sendas capillas, tan sólo acusadas en planta por la columna que sostiene el nervio suplementario.



RONCESVALLES.—Perfiles de ojivas: A, cripta; B, iglesia; C, capilla de Santiago.

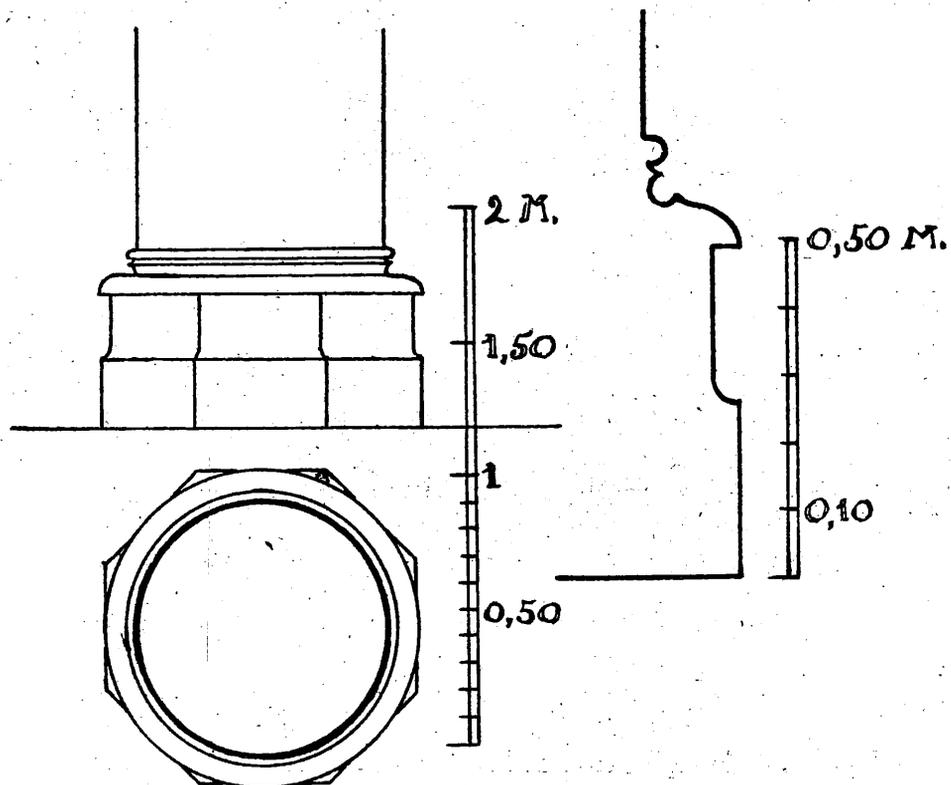
Los nervios de las bóvedas son de piedra, de 18 centímetros de ancho, iguales todos y del mismo perfil que los arcos fajones, formado por un bocel algo agudo entre dos nacelas. No existen arcos formeros y la plementería de las bóvedas es de ladrillo (24).

Los arcos de separación de las naves son lisos, con una dovela en la clave, y, como todos, lanceolados y bastante agudos. Tienen sus aristas matadas por nacelas, lo mismo que los de las ventanas absidales.

Sobre los cimacios de los pilares cilíndricos más anchos de separación de las naves arrancan, del lado de la mayor, tres columnillas que reciben el arco fajón y los dos diagonales de las bóvedas adyacentes. Encima de los cimacios de los pilares intermedios hay una sola columnilla para apeo del nervio medio.

Una imposta lisa separa los arcos que dividen las naves de la arquería de un triforio o tribuna, abierta a la central en cada medio tramo por cuatro arcos agudos, sobre finas columnitas, cuyas aristas se sustituyeron por nacelas. Encima se abren grandes rosetones o ventanas circulares, de 3 metros de diámetro, cuyo interior recórtase dibujando diez y seis arquillos agudos (25).

Los plintos de las columnas son octogonales; cimacios y basas, circulares, con una moldura de bocel aplastado y volando respecto al plinto.



RONCESVALLES.—Basa de los pilares de la iglesia.

Los muros que cierran lateralmente—a norte y sur—el templo, de gran espesor, por tener el de los estribos, con objeto de colocar escaleras entre ellos, están bastante alterados por huecos abiertos o rehechos en época reciente. En el grueso del septentrional se abren las puertas de dos escaleras, una que sube a lo que debió de ser triforio o tribuna, sobre la nave del Evangelio; la otra, de bajada a la cripta.

En el muro meridional hay otra escalera que conduce al pequeño claustro, situado a nivel muy inferior al de la iglesia.

La decoración escultórica reduce a la clave del presbiterio—de la que carecen la mayoría de las bóvedas—y a los capiteles. Se talló finamente en aquella un relieve que representa la coronación de la Virgen. Es difícil saber el grado de autenticidad de los capiteles, después de haber sido relabrados y de completarse con cemento. Parece que los dos de los pilares exentos más próximos al presbiterio y los de los que están a la entrada de éste son los que han sufrido menos alteraciones. Los forman dos filas de hojas grandes, planas, del mismo tamaño, pegadas al cuerpo del capitel, cuyo extremo superior se enrolla en forma de rizo o voluta. Todos son diferentes, pero conservan el mismo aire de familia. Pertenecen a una flora irreal, de aspecto geométrico, propia de las primeras iglesias góticas, que presagia el *crochet*. Los capiteles de las columnas más pequeñas tienen una sola fila de hojas y su autenticidad es muy dudosa.

En el centro de la fachada de poniente se abre la puerta, única de la iglesia al exterior. Es de arcos agudos en escalón, con arquivoltas molduradas en las que alternan boceles y escotas, apeadas en columnillas. Hoy reducen su vano un dintel y jambas colocadas, sin duda, cuando la reforma del siglo XVII. A cada lado había antes una ventana circular, dentro de sendos huecos, tapiados, en arco agudo, como puertas, disposición repetida en algunos templos cistercienses. Recientemente estos paños laterales han sido totalmente rehechos para construir unos caprichosos confesionarios en el grueso del muro, por el interior, y huecos gemelos encima, no menos arbitrarios.

Sobre la puerta se ha rehecho un gran rosetón, que tal vez formó parte del proyecto primitivo (26). La unión, en cambio, de la fachada con la última bóveda sexpartita, creo que es invención reciente. A uno y otro extremo de aquella hubo una escalerilla de caracol para llegar a la tribuna o triforio y al paso que, por encima de la puerta, en el grueso del muro, comunica el del lado de la Epístola con el del Evangelio. En el ángulo norte se levantó, en el siglo XIV, una torre fortificada, con matacanes.

Por encima de las ventanas circulares del lado del Evangelio se ve, por lo que fué exterior de la iglesia, bajo la armadura actual, el muro de sillarejo rematado en una sencilla cornisa con perfil de nacela. En el muro fronterero del lado de la Epístola tan sólo se repite esa disposición en el tramo más próximo a los pies. En los restantes, por encima de los rosetones completóse el muro con fábrica de ladrillo, como

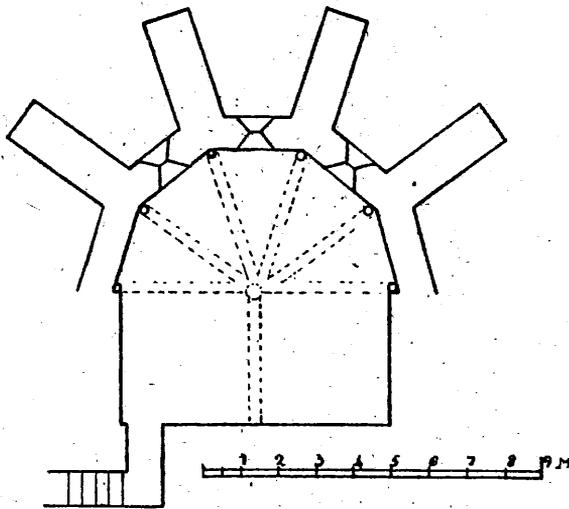
si la obra se hubiera terminado apresuradamente y con pocos recursos (27).

Bajo las actuales armaduras que cubren el espacio sobre las naves laterales hay sencillos arbotantes, correspondientes a los arcos fajones de la central. Repicados y rehechos los muros en los que se abren la arquería del triforio y las ventanas circulares, no queda hoy huella alguna que permita sospechar cómo era interiormente la estructura de esa tribuna o triforio que allí hubiera, ni aún puede asegurarse su existencia. Si llegó a haberle es probable su ruina en el incendio de 1445.

Exteriormente, la cabecera, vista desde la falda del monte frontero, con los grandes contrafuertes del ábside, de algo más de 3 metros de saliente, y sus ventanas rasgadas, no carecería de monumentalidad.

La cubierta del edificio es hoy día de chapa de cinc ondulado que afea y envilece su aspecto exterior (28). Hasta hace algunos años y, probablemente, desde época remota, los edificios de Roncesvalles se cubrieron con tablas de madera de haya, y así los vió Madrazo antes de terminar el siglo pasado (29).

La cripta, obligada por el desnivel del terreno, se extiende bajo el presbiterio y el medio tramo que le precede. Compónese de un ábside, con la misma planta del de arriba, y de un tramo rectangular. Cubre al primero una bóveda nervada de plementos curvos, cuyos nervios, de 31 centímetros de anchura y sección rectangular, con las aristas acha-



RONCESVALLES.—Plano de la cripta de la iglesia.

flanadas, se apean en columnillas situadas en los ángulos por intermedio de capiteles formados por molduras. El tramo rectangular tiene bóveda de medio cañón, pero con un nervio horizontal en su espinazo que concurre en la clave, decorada con una hélice, con los del ábside. En los tres paños centrales, de éste se abren ventanas, derramadas interior y exteriormente. Muros y bóvedas aún conservan huellas borrosas de su decoración policroma del siglo XIII.

De las construcciones monásticas medievales tan sólo subsiste la sala capitular, muy restaurada, de 12 metros de lado y 21 de altura, que ocupa el ala oriental del renovado claustro. Se llama hoy capilla de San Agustín y tiene bóveda de ojivas con ligaduras y terceletes. Abrese al claustro por una puerta con un gran ventanal a cada lado. Debíó de levantarse avanzado el siglo XIV y es modesta consecuencia de la sala capitular de la catedral de Pamplona, conocida por capilla Barbazana por el prelado que la construyó.

Del claustro arruinado, en 1600 dice Huarte que era tan esbelto y bien trazado como el de la catedral de Pamplona (30).

LA ARQUITECTURA DE LA IGLESIA DE RONCESVALLES.—La arquitectura del templo de Roncesvalles es totalmente extraña respecto a la española contemporánea. Cuando se construyó, en los primeros años del siglo XIII, levantábanse en el reino navarro iglesias como las seculares de Santa María de Tudela y de Santa María la Real de Sangüesa, las de los monasterios cistercienses de La Oliva y de Fitero, y la del benedictino de Hirache, con gruesos muros, robustísimos pilares de columnas gemelas en sus frentes, anchos y lisos arcos fajones, pequeñas ventanas y bóvedas de fuertes y sencillos nervios. Contrastan estas formas de los templos citados con los pilares cilíndricos, la arquería del triforio o tribuna, los grandes ventanales circulares, los finos nervios y arcos fajones, y los arbotantes de la iglesia de Roncesvalles, plenamente gótica. En las antes citadas, tan sólo se manifiesta este nuevo arte en las bóvedas, aunque aún con robustez románica.

Tampoco en la otra vertiente pirenaica, por los años en que se levantó la iglesia de la hospedería de peregrinos, es fácil encontrar edificios parecidos. Habría que cruzar para conseguirlo gran parte del suelo francés hasta llegar al norte, a la Isla de Francia, comarca llana en la que confluyen ríos caudalosos, pródiga en ricas cosechas, cubierta de verdes prados, de bosques y viñedos, con canteras de piedra caliza de fácil labra a la que los siglos prestan una bella pátina

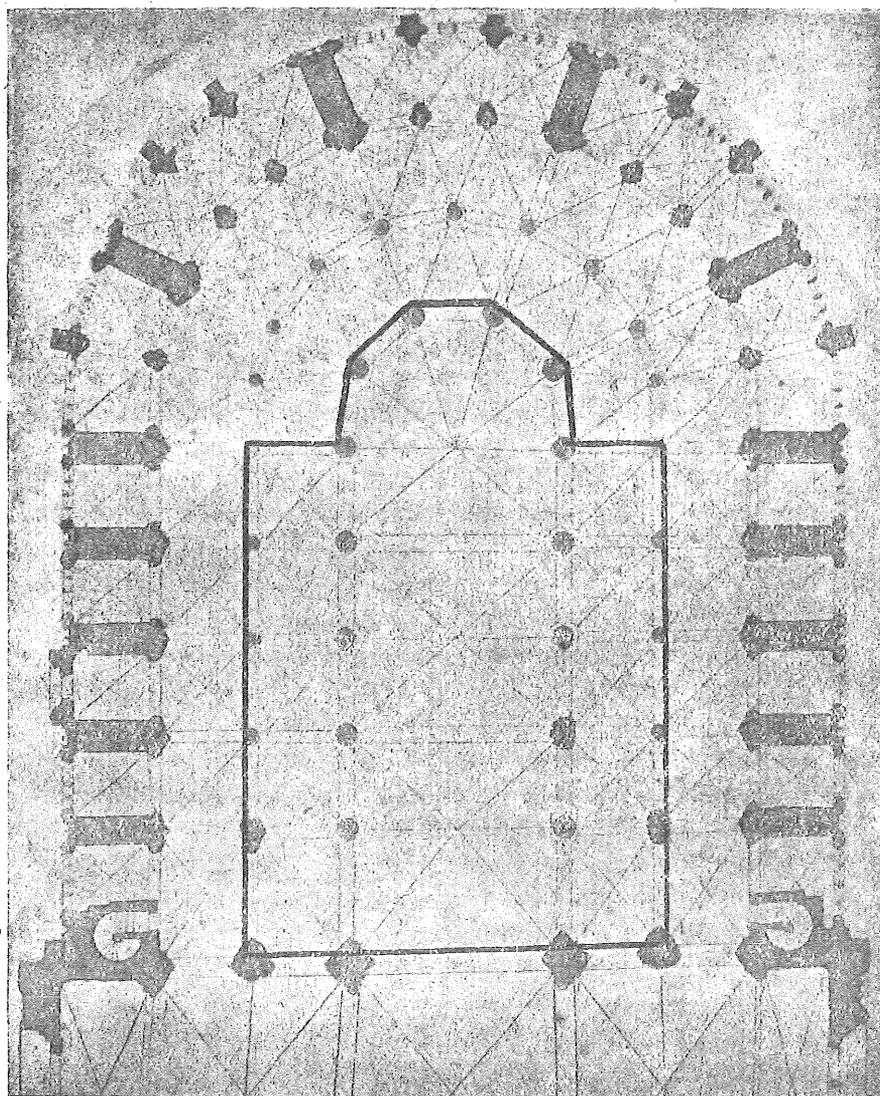
dorada. En región tan favorecida por la naturaleza se construyeron a comienzos del siglo XIII una serie de pequeñas y bellas iglesias, consecuencia, a escala mucho más reducida, del gran templo metropolitano de la diócesis, Nuestra Señora de París, cuyas torres y fachada, terminado ya casi totalmente el cuerpo de la iglesia, se levantaba por entonces.

Comparemos los elementos arquitectónicos que integran el templo pirenaico con los de otros franceses y, singularmente, con los de la Isla de Francia. Una rápida ojeada a sus secciones es suficiente para comprobar el íntimo parentesco del español y de los últimos (31).

El crucero, del que carece la iglesia de Roncesvalles, no existe casi nunca en esas francesas. Presbiterio acusado al exterior por una línea poligonal de cinco lados y naves laterales terminadas en testero recto es disposición que se encuentra en las cabeceras de las iglesias de Nesle, Bougival y Mareil-Marly, situadas las tres en el departamento de Seine-et-Oise, es decir, en torno de París (32). Pero no es exclusiva de ellas; también la repiten, entre otras, las iglesias de Pont-sur-Yonne (Yonne) y la catedral de Vienne (Isère), en el Delfinado (33). Para ver reproducida la planta del templo navarro casi literalmente, con su media bóveda sexpartita unida a la nervada que cubre el semipolígono absidal, basta con suprimir la girola en el plano de cualquiera de las primeras catedrales góticas del norte de Francia: Sens, Noyon, Laon, Senlis, Bourges, Nuestra Señora de París.

Gruesos pilares cilíndricos separan las naves en muchos santuarios franceses de fines del siglo XII y de la primera mitad del XIII: Nuestra Señora de París y las iglesias de Châtenay, Bagneux, Arcueil y Créteil, en el departamento del Sena; Bougival, Gonesse, Jouy-le-Monstier, Nesle, Triel, Anvers y Mareil-Marly, en el de Seine-et-Oise; Ferrières y Champeaux, en el de Seine-et-Marne, y catedral de Senlis e iglesias de Colombes y Angicourt en el de Oise (34), templos todos situados alrededor de la capital de Francia.

Las apoyos alternativamente de distinta planta se emplearon con frecuencia en las primeras construcciones góticas transpirenaicas cuya nave central se cubre con bóvedas sexpartitas. Generalmente alternan un grueso pilar cilíndrico (35) con un haz de columnillas o con un pilar con columnas adosadas. En la catedral de Sens (Yonne), en lugar de éste se colocaron un par de columnas, disposición repetida en la iglesia de la colegiata de Champeaux, una de las del grupo de la Isla de Francia citado. No conozco ejemplo alguno en el vecino país, aunque es muy posible que los haya, de apoyos de separación de naves en los que alter-

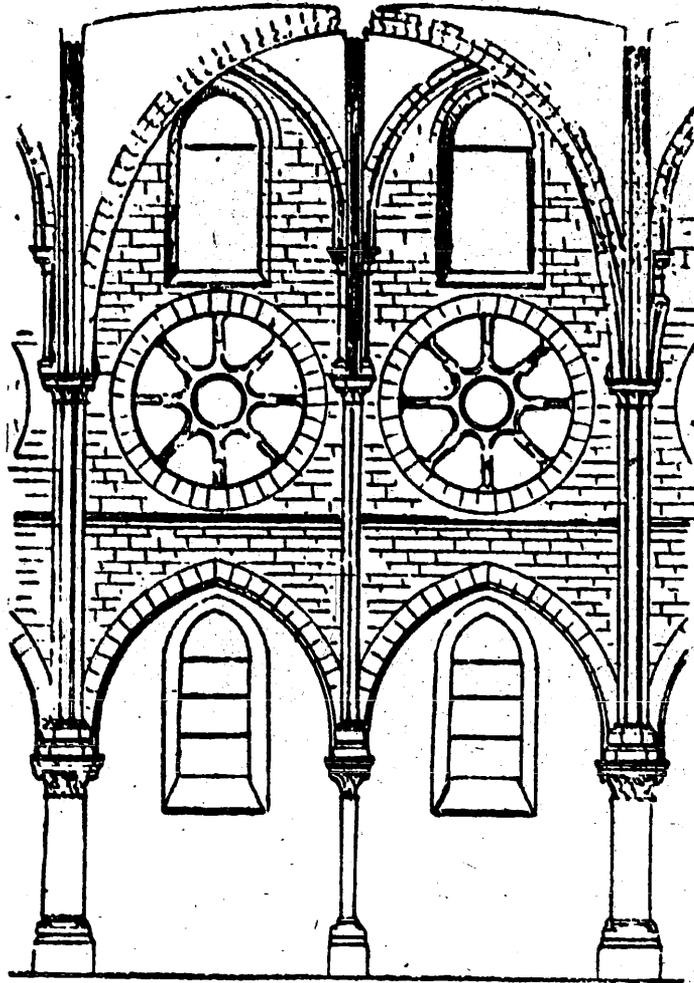


PARIS.—Planta de la cabecera de Notre-Dame. (Con línea gruesa se ha señalado una parte para que se vea su semejanza con la planta de la iglesia de Roncesvalles).

nen pilares cilíndricos de distinto diámetro, pero en Nuestra Señora de París existe esa diferencia de sección a Oriente del crucero, entre los pilares de la nave central y los que separan las dos laterales (36).

Plintos octogonales bajo basas circulares se ven, asimismo, en varios de los templos citados: Jouy-le-Moustier, Bagneux, Mareil-

Marly, Ferrières, Bougival, Nesle, Triel, Champeaux. Basas con un bocel aplastado que sobresale del plinto son frecuentes en las iglesias góticas francesas de la primera mitad del siglo XIII, de donde pasaron a otras españolas, como la catedral de Burgos.



Iglesia de CHAMPEANX (Seine-et-Marne).—Alzado de la nave central.

El haz de tres delgadas columnas apoyadas sobre el cimacio de los pilares cilíndricos de separación de las naves, apeando los arcos fajones y ojivos, se encuentra a fines del siglo XII y en los comienzos del XIII en la mayoría de las iglesias de la región parisién.

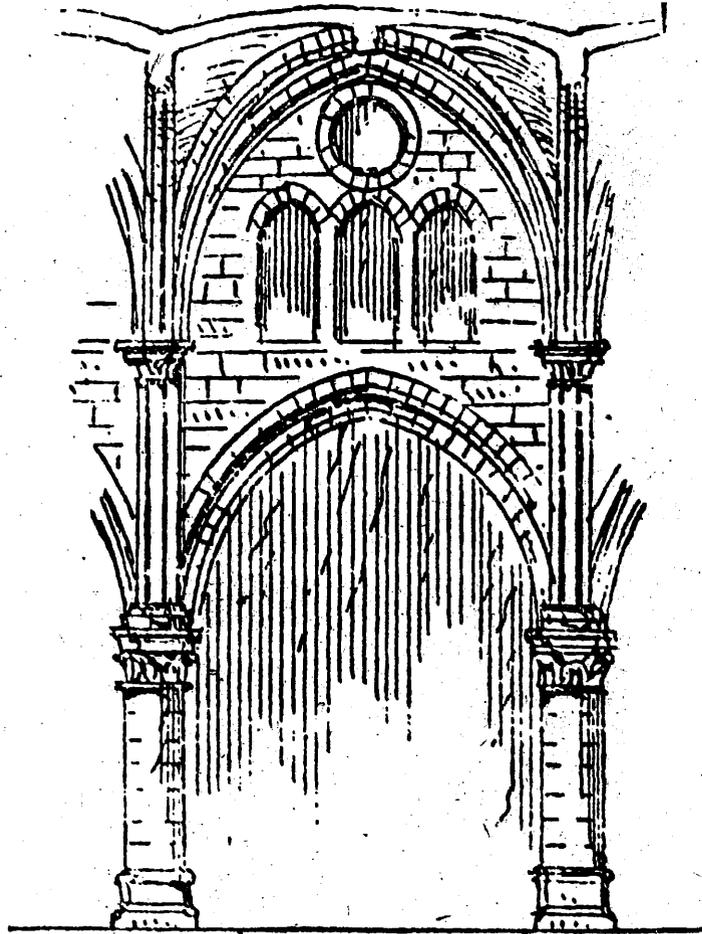
La nave mayor de Nuestra Señora de París y de algunos de los templos derivados de éste, como son los de Montreuil-sur-Bois, Bauchery, Larchant, Chamigny, Rozoy-en-Brie, Beaumont-sur-Oise, Bagnoux, Gonesse, Nesle y Champeaux, se cubren total o parcialmente, con bóvedas sexpartitas. Pero no es esta característica comarcal: a fines del siglo XII y en los primeros años del siguiente se emplearon bóvedas de esa clase en casi todas las regiones francesas, aunque en ninguna son tan frecuentes como en la Isla de Francia, posible lugar de su invención, según Lasteurie (37).

Bóvedas de cinco nervios, como las de los tramos últimos de las naves laterales de Roncesvalles, cubren algunas de las capillas de las girolas de San Esteban de Caen (Calvados), de la abacial de Pontigny (Yonne) (1170-1200) y de la catedral de Troyes (Aube), comenzada en el siglo XIII. Cinco nervios tienen también las bóvedas: de los tramos de las girolas de la iglesia de Gonessé, inmediata a París; de la catedral de Coutances (Manche), reconstruida tras un incendio ocurrido en 1218, y de la catedral de Chartres, empezada a levantar inmediatamente después de incendiarse en 1194. Bóvedas análogas hay en las capillas de la girola de las catedrales de Beauvais y Noyon (Oise) y de la iglesia de Saint-Maclou de Pontoise (Oise). En San Urbano de Troyes, templo edificado a fines del siglo XIII, casi todos los tramos de las naves laterales se cubren con bóvedas de cinco nervios, lo mismo que el inmediato al doble presbiterio de la capilla del seminario de Bayeux (Calvados). En España, las pequeñas capillas de la girola de la catedral de Toledo, empezada hacia 1222, y de las cuales se conservan tres de las extremas, tienen planta rectangular cubierta con cinco nervios; cuatro forman los arcos diagonales u ojivos; el quinto parte de la clave para ir a parar al punto medio del lado exterior, en el que descansa en una ménsula. A cada lado de ésta hay una ventana lanceolada (38).

Tienen columnas adosadas, sosteniendo los nervios de la bóveda del presbiterio y los que arrancan de los muros exteriores de las naves laterales, como en Roncesvalles, las iglesias de Bougival, Nesle y Mareil-Marly, del grupo citado.

Todas las características anteriores: presbiterio poligonal, naves laterales terminadas en testero plano, pilares cilíndricos, apoyos alternativamente de diferente sección, bóvedas sexpartitas, plintos poligonales y basas circulares voladas sobre ellos, son, pues, bastante generales en las iglesias del norte de Francia de hacia 1200. Pero la característica más específica de la de Roncesvalles, es decir, el alzado de su nave central con la arquería del triforio y la ventana circular encima, per-

tenece exclusivamente a una serie de templos, varios de ellos ya citados, de las alrededores y de la diócesis de París, construidos en los primeros años del siglo XIII, consecuencia todos de la gran catedral de esa ciudad. El rosetón o hueco circular se adaptaba perfectamente



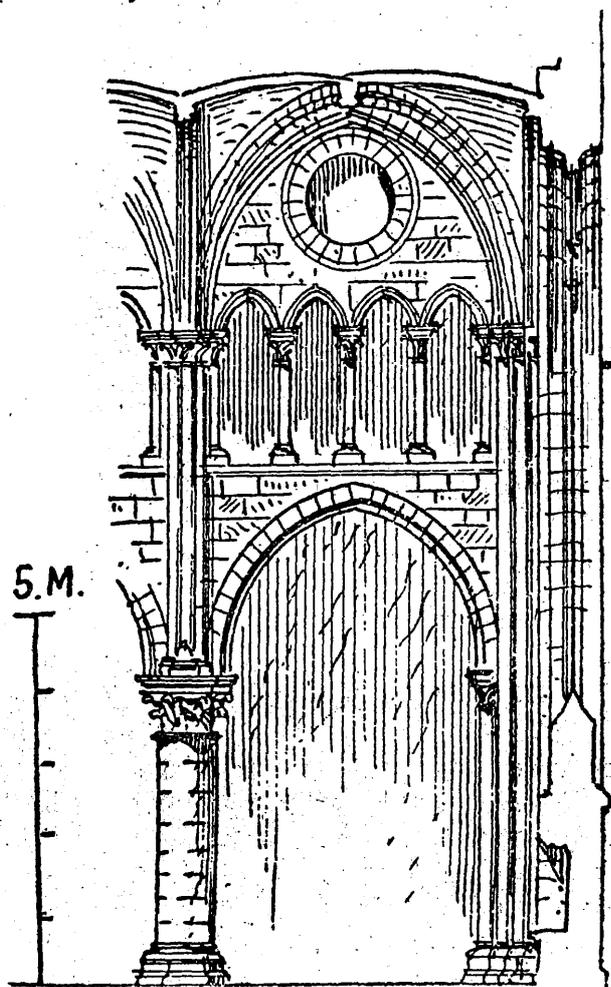
Iglesia de BAGNEUX (Seine).—Alzado de la nave central.

a la línea curva de encuentro del muro con la bóveda, línea que era unas veces una arista viva, como en Roncesvalles, probablemente por ser de ladrillo la plementería, y otras quedaba dibujada por las molduras del arco formero, como en casi todas las citadas iglesias de la región parisién.

En Nuestra Señora hubo rosetones encima de los arcos de las

tribunas, recortados interiormente en forma de zigzás, suprimidos hacia 1230 para aumentar la luz interior. Abriáanse a la cubierta de esas tribunas. Viollet-le-Duc los restituyó en el crucero y en los tramos inmediatos de la nave y del presbiterio. Existen huecos circulares, más pequeños que los de Roncesvalles, en las iglesias de Champigny-sur-Marne, Bagneux, Arcueil, Maison-Alfort, Vitry, Montreuil-sur-Bois, en el departamento del Sena; Frouville, Mareil-Marly, Bougival, Jouy-le-Moustier y Louveciennes, en el de Seine-et-Oise; Fontenilles, Bussy-Saint-Martin, Champeaux, Ferrières-en-Brie, Villeneuve-le-Comte, en el de Seine-et-Marne.

Las arquerías bajo los rosetones suelen tener tres o cuatro arcos



Iglesia de JOUY-LE-MOUSTIER (Seine-et-Oise).—Alzado de la nave central.

sobre columnillas, ciegos unas veces—Ferrières (39)—, abiertos otras a un estrecho triforio—caso el más frecuente: Bougival, Louveciennes, Jouy-le-Moustier, etc.—, o al vano situado bajo la cubierta, sobre las naves laterales—Bagneux—. Los rosetones son generalmente ventanas que permiten la iluminación directa de la nave central sin elevar mucho sus bóvedas (40).

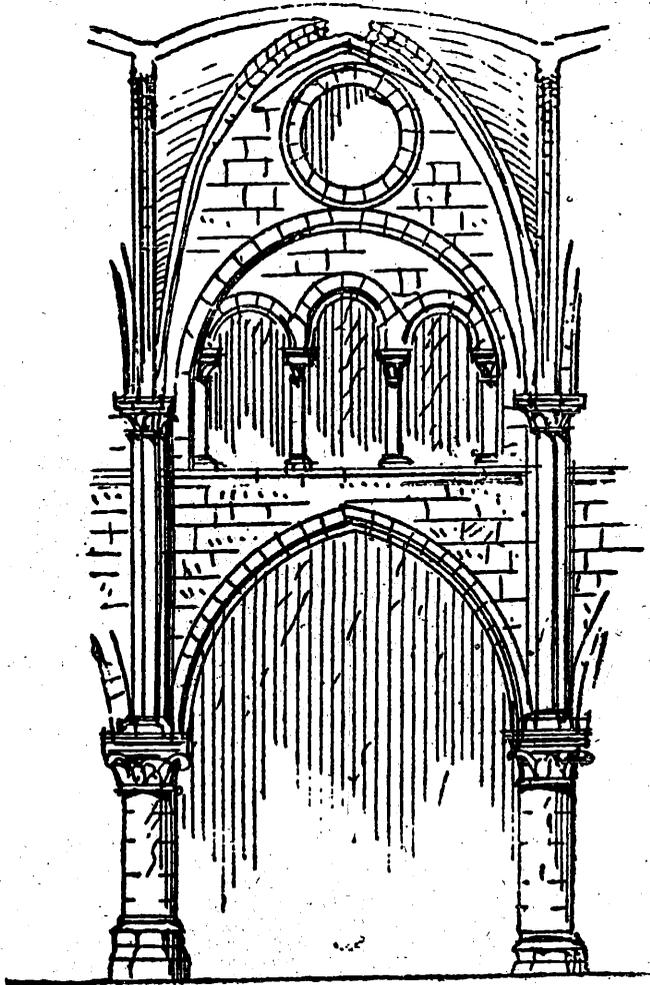
Actualmente, como se dijo, no queda en Roncesvalles huella alguna de paso o triforio al que pudieran abrirse las cuádruples arquerías bajo las ventanas circulares. Una armadura a dos aguas cubre las tres naves, y bajo ella quedan ocultos los arbotantes situados sobre las laterales. Si hubo impostas o cajas en el muro encima de los arcos del triforio, indicadores de la existencia de una galería, la restauración moderna las ha borrado. Creo que la iglesia se proyectó para que los huecos circulares quedasen abiertos, y vistos desde el exterior, por tanto, los arbotantes. Pero el espacio entre la clave de los arcos y la parte baja del rosetón es tan reducido—lo que no ocurre en las iglesias francesas con disposición semejante—que apenas si queda lugar para que intestase en el muro la armadura. Es posible que la disposición referida subsistiese hasta el incendio, pero cuesta imaginar quedasen abiertos en el duro clima pirenaico rosetones de 3 metros de diámetro—los de Nuestra Señora de París no pasan de 2,85—, la mitad de los cuales estaban en un muro orientado al norte. Si así ocurrió no tardaría mucho tiempo en sentirse la necesidad de cubrirlos, impuesta por el clima, y entonces una armadura como la actual disminuiría mucho la luz en el interior del templo, pero le protegería eficazmente contra la nieve, la lluvia y el viento. Sin embargo, de las otras dos soluciones—arquería del triforio ciega, y cubierta por encima de los rosetones y de los arbotantes—hay precedentes, como se ha visto, en las iglesias de la Isla de Francia, y cualquiera de ellas pudo proyectarse en Roncesvalles.

Una semejanza más entre el santuario navarro y Nuestra Señora de París y las iglesias derivadas de ésta, es la existencia de arbotantes tan sólo en las naves, mientras que la cabecera carece de ellos. Los contrafuertes de la girola de la catedral parisién, con sus cuatro metros de longitud antes de que en los siglos XIII y XIV se hicieran capillas entre ellos, pueden compararse, teniendo en cuenta las dimensiones e importancia de los dos edificios, con los de Roncesvalles, de algo más de tres metros de saliente.

Las proporciones de la nave central de la iglesia hospitalaria—8,25 metros de anchura por 14,50 de alto—no difieren de las de las

francesas similares, cuya elevación apenas si alcanza el doble de su ancho (41).

La iglesia de Roncesvalles, levantada en los primeros veinte años del siglo XIII, es pues, un edificio exótico, obra de un arquitecto for-



Iglesia de MAREIL-MARLY (Seine-et-Oise).—Alzado de la nave central.

mado en la construcción de los templos rurales que por entonces se levantaban en la Isla de Francia bajo el influjo del gran santuario de la capital. Su relativa pequeñez fué causa de que se construyera en pocos años, sin interrupción, por lo que tiene unidad de la que casi todas las grandes iglesias contemporáneas carecen.

La finura y elegancia del santuario navarro y su excelente traza acreditan en el anónimo autor un conocimiento perfecto de su arte. Proyectó un edificio igual que lo hubiera hecho para una de las tierras más ricas del vecino país, sin tener en cuenta que la caliza de Burguete no es la de la región parisién, ni el clima pirenaico puede compararse al del jardín de Francia, lo que ha contribuido, en no pequeña proporción, al destino adverso y a la desastrada historia de este edificio (42). Es, sin duda, la de Roncesvalles, la iglesia más puramente francesa de la Península y una de las primeras en las que se estrenaron del lado de acá de los Pirineos nuevas formas de arte gótico como son las bóvedas sexpartitas, el triforio, los pilares cilíndricos para separación de las naves, y los arbotantes (43).

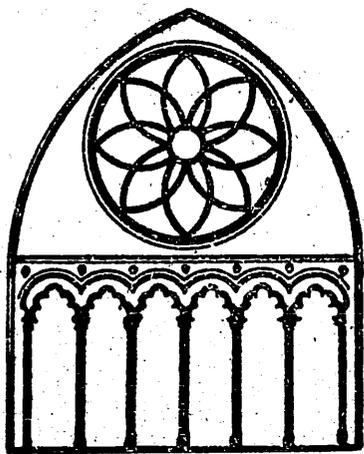
También en suelo navarro, pero en la otra ruta de la peregrinación jacobea que, cruzando los Pirineos por el puerto de Aspe, se une con la de Roncesvalles en Puente la Reina, hay una iglesia, la de Santiago, en Sangüesa, que parece inspirada en la de la hospedería. Separan sus naves gruesos pilares cilíndricos sobre cuyos cimacios apoyan tres finas columnillas correspondientes a otros tantos bocelos que molduran los arcos fajones. Las ojivas de las bóvedas se apean en ménsulas. Hay alguna ventana circular. Parecen las naves de esta iglesia—la cabecera es obra anterior—réplica ruda, hecha por un maestro local, de la pirenaica (44).

Pero, aparte de este modesto templo provinciano, creo que la iglesia de la hospedería de Roncesvalles ejerció escasa o ninguna influencia en la arquitectura española contemporánea, por sus dimensiones reducidas y su situación apartada, lejos de núcleos urbanos de importancia. No parece conservarse otra obra de su autor en nuestro suelo, ni creo que interviniera en la edificación de las primeras iglesias españolas influenciadas por la arquitectura gótica del norte de Francia, tan bien estudiadas en la obra capital de Lambert (45).

Algunos caracteres comunes de esas iglesias y de la de Roncesvalles, tales como: las bóvedas sexpartitas—catedrales de Avila, Cuenca y Sigüenza, iglesia de las Huelgas de Burgos, refectorio de Huerta—; las columnas arrimadas a los muros de las naves laterales, apeando arcos fajones y ojivos—Cuenca y Huelgas—; los chaflanes que matan las aristas vivas de los arcos—refectorio de Huerta, aunque en éste rectos, no cóncavos como los de Roncesvalles, capilla de las Reliquias de la catedral de Burgo de Osma—, llegaron a esas iglesias desde

Francia por otros caminos y no autorizan a establecer relaciones directas entre unas y otras.

Por su semejanza con el alzado de la nave central de Roncesvalles no huelga recordar aquí el triforio de la girola de la catedral de Toledo, abierto por seis arcos lobulados, de influencia mudéjar, y con un gran rosetón encima. La disposición de esa parte de ambos templos es muy



TOLEDO.—Catedral. Trifonio de la griola.

(Dibujo de P. Dumont. De la obra *L'ART GOTHIQUE EN ESPAGNE*, de Lambert, p. 215).

parecida, pero no creo que tal semejanza se deba a una relación directa entre las dos iglesias, sino a un origen común. En el triforio de la catedral de Cuenca, obra más avanzada, rosetón y arcos se han unido para formar un ventanal.

LAS CAPILLAS DEL ESPIRITU SANTO Y DE SANTIAGO.—A unos cien metros a mediodía de la Colegiata, en la llanura que se extiende hasta Burguete y al borde del camino francés, se levantan dos pequeñas construcciones medievales: las capillas del Espíritu Santo y de Santiago.

La primera, llamada así por lo menos desde el siglo XVII, ha sido identificada por Gastón París, los canónigos Dubaratz y Daranatz y Lambert como la iglesia que, según la "Guía" de la peregrinación, véase al bajar de la montaña, sobre la roca hendida por su mitad por Roldán de un triple golpe de su espada—la célebre Durandal—, dado

de alto abajo (46). En otro lugar dice la "Guía" que la iglesia sobre la roca estaba entonces, es decir, hacia 1140, fecha probable en que se redactó, en construcción (47).

La identificación de esta iglesia con la capilla consagrada actualmente al Espíritu Santo se funda en el relato del sacerdote boloñés Domenico Laffi, visitante de Roncesvalles en 1673. Escribe éste que la mandó construir Carlomagno para sepultura de Roldán y los demás paladines y que al pie de su puerta estaba la piedra, cercana a la fuente, que Roldán hendió en dos mitades (48).

Es, pues, la capilla del Espíritu Santo la construcción más vieja conservada en Roncesvalles. El poema latino de la "Preciosa" la describe a principios del siglo XIII de manera perfecta. Poéticas y piadosas leyendas ilustraban ya entonces este pequeño monumento funerario. Es—dice el poema—"una basílica en la que los que pagaron su tributo a la naturaleza descansan para siempre... Los ángeles la visitan con frecuencia, según testimonian los que los oyeron... En medio hay un magnífico altar para purgar a las almas de sus impurezas... Este monumento es cuadrado por todos sus lados; la parte más alta está redondeada (o en forma de cúpula) y en su remate hay una cruz, signo de derrota para el príncipe de las tinieblas" (49).

Lambert supone, fundándose en esta descripción, que el edificio terminaba en una linterna funeraria, como la que tiene la iglesia navarra de Torres del Río, en el mismo camino francés, algunas jornadas más adelante (50).

Es, como dice el poema latino, una construcción cuadrada, con una cripta cubierta por bóveda que sobresale algo del suelo, y una capilla sobre ella, a la que se sube hoy por una escalera de madera, que cubre otra bóveda, esquinada al parecer, con dos gruesos arcos diagonales de perfil rectangular, "como las ojivas de una bóveda gótica", escribe el distinguido hispanista francés Sr. Lambert al señalar su interés arquitectónico, por proceder, probablemente, de las musulmanas o mozárabes con arcos cruzados.

Un ancho hueco semicircular, abierto en la parte del muro norte de la cripta que sobresale del suelo, permite ver su interior. Desde hace siglos sirve de osario y aún hoy se ven blanquear en la penumbra de su fondo los huesos de las últimas generaciones de vecinos de Roncesvalles (51).

En el centro de la capilla alta, según el poema latino, había un altar, en el que Domenico Laffi creyó ver el sepulcro de Roldán; apenas—dice—si quedaba sitio para circular entre él y los muros. Habla

también el cura boloñés de una cúpula piramidal con una bella cruz en lo alto. Actualmente, una cubierta de chapa de cinc ondulado desfigura el edificio.

Algó antes del año 1624, en el que Huarte escribía su *Historia*, se agregó un pórtico en torno de la capilla, abierto por grandes arcos de medio punto—hoy tapiados—que descansan por intermedio de una sencilla imposta sobre pilastras cuadradas y lisas.

En tiempo de Huarte ya se decía que la cripta fué construída en la época de Carlomagno para recibir los restos mortales de los guerreros francos que sucumbieron en la batalla de Roncevalles; conocíase por sepulcro de los franceses. “En el claustriillo hay muchas arcas de piedra, muy grandes sepulturas de aquellos tiempos, desmoronadas y gastadas con la vejez, como también las hay en el claustro caído de la Iglesia mayor y en el contorno fuera de la Iglesia, en el camino romeage, y todas ellas maltratadas como lo demás del edificio” (52). El mismo subprior refiere que la capilla del Espíritu Santo tenía “al rededor un claustro pequeño en cuyas paredes hay muchas pinturas de batallas y de apariciones de Angeles, tan viejas y gastadas que cassi no se divissan... una pintura muy antigua, casi gastada... en cuyas paredes alta está pintada aquella celebrada batalla (de Carlomagno)... Allí mesmo está pintado el cierbo y los ángeles con facistol y libro, cantando la Salve (53)... Tiene la pintura centenales de años y es bien grosera, a lo antiguo, y por su demasiada antigüedad está, como se a dicho, muy gastada” (54). Según la descripción de Laffi parece que se trataba de una *grisaille*.

En el siglo XVIII subsistían la tradición y las pinturas, como prueba una relación manuscrita, dirigida al Presidente de Lamoignon y fechada en 1707, que publicó el P. Daniel en su *Histoire de France*. Los arcos del pórtico estaban entonces tapiados en parte y la cripta continuaba utilizándose como osario del hospital. En aquél había treinta tumbas lisas, de cuatro pies de altura, hechas de grandes piedras, sin inscripción alguna. Decoraban el muro exterior de la capilla pinturas al fresco representando la jornada de Roncevalles; algunas inscripciones nombraban a sus principales protagonistas. Las gentes del país afirmaban ser la capilla fundación de Carlomagno para mausoleo de sus soldados muertos en la batalla (55).

Hace pocos años aún subsistía la tradición de ser tumba de Roldán y de sus compañeros. Las pinturas han desaparecido y el pórtico, con sus huecos cegados, se utiliza hoy como cementerio.

La pequeña capilla de Santiago, no mencionada en el poema la "Preciosa", servía de iglesia parroquial en el siglo XVII y hoy está convertida en almacén. Es una construcción rectangular cubierta por dos bóvedas de ojiyas de sencillas claves, separadas por un arco fajón. La puerta, a poniente, de arco agudo, tiene, como la de la iglesia, varias molduras escalonadas que apean columnillas con capiteles de flora.

Siguiendo la tradición de casi todas las iglesias navarras de los siglos XII y XIII, y de no pocas pirenaicas, el tímpano ostenta un crismón. Sobre la puerta hay un rosetón lobulado. Los arcos ojivos arrancan de columnillas con capiteles lisos y cimacios y basas circulares. La plementería es de ladrillo. En el interior un poyo bordea los muros. La luz entra, además de por el rosetón sobre la puerta, por ventanas de arco agudo, una a oriente y otra a sur. Todo en esta capilla es sencillo, pero fino y de buen arte. Se construiría en el siglo XIII, después de la iglesia de los peregrinos: el perfil de sus arcos ojivos es algo más avanzado que el de aquélla.

Ni a la capilla del Espíritu Santo ni a la de Santiago ha llegado aún la desatentada restauración sufrida por la iglesia de la Colegiata. ¿Se librarán de padecer la suerte de ésta, conservando su autenticidad y la huella, sutil y maravillosa, que en ellas imprimieron los siglos? La capilla de Santiago no exige apenas más que una limpieza y el restablecimiento del culto, instalando en ella un sencillo mobiliario que armonice con el edificio, sin pretender que sea de la época en el que éste se construyó. En la capilla del Espíritu Santo debe de hacerse una exploración cuidadosa de muros y bóvedas, al mismo tiempo que se desmonta la cubierta de chapa ondulada y se ve si quedan restos de la primitiva. También debería restablecerse el altar central y abrir los huecos del pórtico que, aunque obra de fines del siglo XVI o de los primeros años del siguiente, no desarmoniza con la vieja construcción y contribuye a su aspecto pintoresco (56).

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

(1) Jean J. Marquet de Vasselot, *Le Trésor de l'abbaye de Roncevaux* (*Gazette des Beaux-Arts*, 3.^e période, XVIII, París, 1897, pp. 205-216 y 318-333).

(2) G.-París, *Légendes du moyen-âge* (París, 1903), pp. 1-63 y *Roncevaux* (*Revue de Paris*, 1901, V, pp. 225-259).

(3) *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia, Navarra y Logroño*, por don Pedro de Madriazo, I (Barcelona, 1886), pp. 439-473.

(4) Elie Lambert, *Roncevaux et ses monuments*, (*Romania*, LXI, París, 1935, pp. 17-54) y *Roncevaux* (*Bulletin Hispanique*, XXXVII, Burdeos-París, 1935, pp. 417-436). Un arquitecto de Pau, Mr. Andral, en un artículo publicado en un periódico de esa ciudad, *Le Patriote des Pyrénées*, del 10 de septiembre de 1924, escribió que las disposiciones de la iglesia de Roncesvalles estaban inspiradas en Nuestra Señora de París. Ya se dirá más adelante hasta qué punto es esto cierto.

(5) Puede verse esta circular de la Nunciatura Apostólica en el folleto de J. Onofre Larumbe, *Arquitectura monástica benedictino-cisterciense y su significación en Navarra* (Pamplona), p. 41. Las autoridades encargadas de velar por el pasado monumental de España no creyeron obligada su intervención.

(6) Joseph Bédier, *Les légendes épiques*, III, tercera edición, (París, 1929), p. 295, dice ser esta hospedería la de San Bernardo, en los Alpes.

(7) *Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, I, Texto, Transcripción de Walter Muir Whitehill (Santiago de Compostela, 1944), p. 353; Jeanne Vielliard, *Le Guide du pelerin de Saint-Jacques de Compostelle* (Maçon, 1938), pp. 10-11; *Guía del Viaje a Santiago*, Libro V del Códice Calixtino, Discurso... por el Marqués de la Vega Inclán (Madrid, 1927), pp. 31-34 y 39-40. Conforme a la costumbre actual llamo repetidamente en estas páginas "Guía de la peregrinación a Santiago" al libro V del *Codex Calixtinus*.

(8) "Tuba uero eburnea scilicet scissa apud Burdegalem urbem in basilica beati Severini habetur, et super petronium in Runcionalle quedam ecclesia fabricatur". *Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, I, Transcripción Whitehill, pg. 375; Vielliard, *Le Guide du pelerin de Saint-Jacques de Compostelle*, pgs. 78-79. Los otros párrafos del texto latino se reproducen más adelante, en las notas 46 y 47.

(9) Garantizan la identificación de la *Villa Runcievallis* con Burguete varios textos publicados en la obra *Recherches sur la ville et l'église de Bayonne*, manuscrit du Chanoine René Veillet, publié pour la première fois avec des notes et des gravures par M. l'abbé V. Dubarat, M. l'abbé J. B. Daranatz, III (Bayona, Pau, 1929), pp. 950, 962 y 1.049.

(10) Hilario Sarasa, *Reseña histórica de la Real casa de Nuestra Señora de Roncesvalles y descripción de su contorno* (Pamplona, 1878), pp. 36 y 62. Roncesvalles fué sede de una orden militar y hospitalaria así llamada. Véase sobre ella *Memoria histórica y descriptiva del Santuario de Nuestra Señora de Roncesvalles*, por Javier Fuentes y Ponte (Lérida, 1880).

(11) El poema consta de cuarenta y dos estrofas de versos monorrítmicos; el manuscrito es de fines del siglo XIII o del XIV y se nombra la "Preciosa" por el verso de Prima que en él se lee: *Pretiosa in conspectu Domini*... Fué publicado por el P. Fita, *Roncesvalles, poema histórico del siglo XIII* (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, IV, Madrid, 1884, pp. 172-184). También se inserta en la citada obra *Recherches sur la ville et l'église de Bayonne*, III, pp. 817-819.

(12)

- 6.—Sancius episcopus caput hujus rei
In honore Virginis genitricis Dei
Ad radicem maximi montis Pinenei
Hospitale statuit quo salvantur rei.
7. Nominatus pontifex cum Pampilonensis
Fundaret hospitium montibus immensis
Bonis eum-maximis juvit in expensis
Ildefonsus inclitus rex Aragonensis...
9. Post eram preteritis annis millē centum
Quibus datis septies decem ad augmentum
Hospitalis fieri cepit fundamentum
Quod iter agentibus est operimentum...

(13) Publicanse ambas bulas en la obra *Recherches sur la ville et l'église de Bayonne*, III, pp. 822-825. La segunda dice: *In loco qui dicitur Roncesvalum... hospitalem domum et*

ecclesiam in honorem beatæ Mariæ pro sua devotione construxit. Precede al poema latino en el manuscrito llamado la "Preciosa" el documento fundacional del monasterio y hospedería de Roncesvalles por el obispo don Sancho de Larrosa (1121-1152) y otros dos posteriores, de dotación, del mismo obispo. En aquél, citado por primera vez en 1270 en un proceso entre el cabildo de Pamplona y los frailes de Roncesvalles, dice el prelado que funda la hospedería en el "somno de la montaña llamada Roncesvalles, al lado de la capilla de Carlomagno, el famosísimo rey de Francia", mientras la Guía y el poema se refieren a la iglesia y a la hospedería como constituidas al pie de la montaña. Pero la autenticidad y fecha de esos tres documentos son muy dudosas, aunque, en parte, por lo menos, parezcan derivar de originales auténticos. Véase su análisis y discusión en *Roncesvaux et ses monuments*, de Lambert, páginas 21-24.

(14)

28. Verum strenuissimus vir rex Navarrorum
 Construxit ecclesiam hanc peregrinorum
 Eis decem millium prebens solidorum
 Duraturos redditus et quadringentorum.
 29. Hujus regis genuit matrem Imperator
 Pater ejus extitit Sancius bellator
 Rex sapientissimus tocius amator
 Probitatis hostium erat et fugator.

(15) *Diccionario de Antigüedades del reino de Navarra*, por don José Yanguas y Miranda, III (Pamplona, 1840), p. 24. Según una *Historia de Roncesvalles*, manuscrita, redactada por el subprior Juan de Huarte en 1624, conservada en el archivo de la colegiata, la iglesia se construyó en 1208; tal vez sea la fecha de su comienzo (*Recherches sur la ville et l'église de Bayonne*, III, p. 908). Dice Biurrún, refiriéndose a la pequeña iglesia de Santiago, que confunde con la de la hospedería, y sin que justifique sus acerto, que en 1218 el Papa Honorio II se dirigió al rey don Sancho manifestándole su deseo de que consagrarse o dedicase la iglesia de los peregrinos que él mismo había levantado a sus expensas en Roncesvalles (Tomás Biurrún Sóttil, *El Arte Románico en Navarra* (Pamplona, 1936), p. 579). El analista Moret se refiere a una fundación de don Sancho, a perpetuidad, en la hospedería, de diez mil raciones, que se habían de distribuir a los pobres cada año, y doce buenas camas, seis en la enfermería antigua y las otras en la nueva. Para ella dejó el rey, entre otros bienes, su serna de San Martín de Azpa y el monasterio de Catalain, con todo lo que le pertenecía. El documento está fechado en Pamplona en marzo de 1203, poco después del regreso del monarca de Africa (*Anales del reino de Navarra*, compuestos por el P. Joseph de Moret, III (Pamplona, 1766), pp. 155-156).

(16) *Recherches sur la ville et l'église de Bayonne*, III, p. 910.

(17) El documento se conserva en el archivo de la colegiata de Tudela (Francisco Fuentes, *Catálogo de los Archivos Eclesiásticos de Tudela*, Tudela, 1944, p. 294, doc. número 1.132) y fué publicado por Biurrún, *El Arte Románico en Navarra*, p. 477.

(18) "...*corpus clare memorie s(anci) Regis Navarre avinculi ejus quod in capella Castri sui de Tutela sepultum fuerat de ipsa in qua non erat cimiterium extumulari faciens; illud ad Hospitale predictum cujus ecclesiam idem Rex construxit sumptibus deferrí fecit tumulandum...*"; (*Colección diplomática del rey don Sancho VIII (el fuerte) de Navarra*, por don Carlos Marichalar, Pamplona, 1934, CCI, p. 231). El documento se conserva en el archivo de la colegiata de Roncesvalles, Bulas, fajo primero, año 1238, núm. 5, cuadruplicado. En el archivo de Comptos de Pamplona, caj. 137, n. 32, existe una copia, bastante incorrecta, con letra de fines del siglo XVI o principios del XVII.

(19) Publicó esta bula Marichalar, *Colección diplomática del rey Don Sancho VIII de Navarra*, CCII, p. 232, según el original, conservado en el archivo de Roncesvalles. Teobaldo I hizo donaciones a la hospedería de Roncesvalles en 1237, por el alma del rey don Sancho, su tío; cítanse otras en 1264 de Teobaldo II, el que, en su testamento fechado en 1270 en el puerto de Cartago, en Africa, dice: "Item dessamos al dicho Hospital (de Roncesvalles), por ser. e complir la casa, que es compecada de partes del viver, tres mil sueldos" (*Anales del reino de Navarra*, por Moret, III, Pamplona, 1766, pp. 176, 280 y 323).

(20) Sarasa—*Reseña histórica de la Real Casa de Nuestra Señora de Roncesvalles*, páginas 77, 86, 124, 128 y 129—alude a repetidos incendios del archivo; en 1445 consumió uno la población y padeció mucho la iglesia; en otro ocurrido en 1468 desapareció la mayor parte de su archivo. Nuevo incendio tuvo lugar en 1626. Antes, en 1512, con motivo de las

diferencias entre el rey Católico y el de Navarra don Juan de Labrit, el duque de Alba anduvo por estos lugares con sus tropas y en la estancia y tránsito de soldados franceses y españoles quedó asolado Roncesvalles. Lambert—*Roncesvaux et ses monuments*, p. 30—se refiere exclusivamente al incendio de 1445, como el que produjo mayores daños en la iglesia; Madrazo—*Navarra y Logroño*, I, p. 439—al de 1468. Yanguas dice haber sido hacia 1500, citando un documento del archivo de Comptos—caj. 92, n. 26—que a él se refiere (*Diccionario de las Antigüedades del reino de Navarra*, III, p. 281).

(21) La estatua yacente de don Sancho, de 2,50 metros de longitud que, dice Moret, "representaba jayan muy membrudo", fué encontrada en 1889; en 1921 se la transportó a un anodino mausoleo en la sala capitular que llaman capilla de San Agustín. El pretexto para la renovación del sepulcro real figuraba en la lápida puesta en 1622 en el nuevo, la que también decía que el rey don Sancho "reedificó esta Iglesia que por su mucha antigüedad estaba mal parada". La descripción del templo, tal como quedó después de la reforma del siglo XVII y estuvo hasta fecha reciente, puede verse en la obra de Madrazo, *Navarra y Logroño*, I, pp. 457-466, y en *Roncesvaux et ses monuments*, de Lambert, pp. 46-47.

(22) *Esculturas góticas en Roncesvalles*, por Luis Vázquez de Parga (*Príncipe de Viana*, V, Pamplona, 1944, p. 421). Estos fragmentos escultóricos son de excelente arte, superior al de los contemporáneos de la catedral de Pamplona.

(23) Huarte, *Historia*, sexta parte, cap. 12, 61 v. (*Recherches sur la ville et l'église de Bayonne*, III, pp. 925-926).

(24) Hoy se han revestido de cemento y despreciado imitando sillería.

(25) Me aseguraron que se habían encontrado restos de estos arquillos, así como del cerco de los rosetones.

(26) Dicen haberse encontrado restos.

(27) Huellas de incendio y piedras calcinadas se han visto en diferentes lugares del templo, sobre todo en el triforio y en los testeros de las naves laterales, por el exterior. Es extraño el empleo del ladrillo, material caro en Roncesvalles, pues debió de transportarse de las regiones bajas de Navarra.

(28) La de dotar a la iglesia de cubiertas incombustibles, sólidas y capaces de mejorar el aspecto exterior del templo, al mismo tiempo que aseguraban su conservación, debió de ser la primera obra allí emprendida, justo con la de consolidación de los muros, en muy mal estado los del presbiterio y sus estribos, según puede verse en una de las adjuntas fotografías. Sin embargo, se ha dado prioridad al interior del templo. Siempre el aparentar más que el ser.

(29) *Navarra y Logroño*, III, p. 445, n. (1).

(30) Sarasa, *Reseña histórica de la Real Casa de Nuestra Señora de Roncesvalles*, pp. 121-122.

(31) Marcel Aubert, *Notre-Dame de Paris*, (Paris, 1920), pp. 187-210: L'influence de Notre-Dame.

(32) *Archives de la Commission des Monuments Historiques*, por A. de Baudot y A. Perrault-Dabot, I, Ile-de-France (Paris), lams. 4, 25 y 52.

(33) G. Dehio y G. von Bezold, *Die Kirchebaukunst des Abendlandes* (Stuttgart, 1884-1898), lám. 367; R. de Lasteyrie, *L'architecture religieuse en France à l'époque gothique*, I (Paris, 1926), pp. 198-199.

(34) *Archives de la Commission des Monuments Historiques*, I, Ile-de-France, láminas 4, 24, 25, 38, 39, 44 y 52; Aubert, *Notre-Dame de Paris*, pp. 192-193.

(35) Los pilares de la nave central de Nuestra Señora de Paris tienen 1,30 metros de diámetro; los más anchos de la iglesia de Roncesvalles, 0,94. Las bóvedas de la primera se elevan a 35 metros; las de la navarra no pasan de 14,50.

(36) Esta parte estaba construída en 1182. En las naves, terminadas en 1200, hay la misma diferencia entre pilares gruesos, que separan la central de las inmediatas, y columnas más finas de separación de las naves laterales. pero éstas alternan con apoyos formados por una columna rodeada de doce columnillas.

(37) Lasteyrie, *L'architecture religieuse en France à l'époque gothique*, I, p. 244.

(38) Los tramos trapezoidales de la girola de la catedral de Burgos tienen cinco nervios, pero el quinto está en el espinazo de la bóveda, y es, por tanto, una ligadura, como probablemente ocurre en algunas de las iglesias francesas enumeradas. Creo equivocada la afirmación de Lasteyrie—*L'architecture religieuse en France à l'époque gothique*, I, p. 264—.

dé que el quinto nervio trata de compensar en los tramos trapezoidales de las girolas la diferencia de superficie de los plementos. Cuando la bóveda es de cinco plementos, como en Roncesvalles y Toledo, lo que se ha hecho es enriquecer su trazado con un nervio suplementario en un lugar destacado del templo.

(39) *Archives de la Commission des Monuments Historiques*, I, láms. 4, 24, 38, 39, 44, 51, 52 y 61; Aubert, *Notre-Dame de Paris*, pp. 195-199. La arquería del trifolio de la iglesia de Ferrières está hoy ciega; ignoro si estuvo así desde la construcción del edificio.

(40) En la iglesia de Champeaux, construida hacia 1180, los huecos circulares se abren sobre los arcos de separación de las naves al espacio que queda bajo las cubiertas de las laterales; encima hay ventanas de arco agudo.

(41) La nave mayor de la iglesia de Mareil-Marly tiene 10,20 metros de altura, 11,40 la de Bougival, 11,61 la de Bagneux, unos 12 la de Nesle, 12,50 la de Jouy-le-Moustier, y 15,65 la de Champeaux. La relación con Roncesvalles entre el ancho y la altura de la nave central—1 : 1,175—es inferior a la de la mayor parte de las iglesias románicas. La bóveda sexpartita de Roncesvalles, de planta cuadrada de 8,25 metros de lado, cubre un tramo de 68,06; una de las rectangulares de la catedral de Burgos tiene 10,35 por 6,70, cubriendo, por tanto, un área de 69,34. Si fueran iguales el espesor y el peso específico de la piedra con la que están construidas, los empujes que producirían serían casi idénticos.

(42) Algunos años más tarde que la iglesia de Roncesvalles se construían las naves de la iglesia del monasterio cisterciense de las Huelgas de Burgos y de las catedrales de esta ciudad y de León, con piñones muy agudos como remate de sus hastiales, impropios del clima castellano. Las cubiertas de esos templos tienen hoy mucha menor altura que la proyectada y los piñones se elevan al aire sin cubierta que proteger, es decir, sin función.

(43) Algunas de estas formas góticas llegaron a la catedral de Avila, comenzada algo antes de 1192, con anterioridad a Roncesvalles. Pero las influencias francesas que actúan en la sede castellana son diferentes a las que presiden la construcción del templo navarro.

(44) Puede verse un dibujo de la nave central de Santiago de Sangüesa en la obra de Biurrun, *El Arte Románico en Navarra*, p. 261.

(45) Elie Lambert, *L'art gothique en Espagne aux XII et XIII siècles* (París, 1931). En las páginas que dedica Lambert a la catedral de Cuenca—159 a 174—dice que tal vez su autor procedía del norte de Francia. Cree en la posibilidad de que la cabecera se elevase entre 1200 y 1210, aproximadamente, fecha que me parece algo prematura, teniendo en cuenta la molduración y la complejidad de los apoyos de pilares cilíndricos con múltiples columnillas en torno. Sus fustes tienen anillos, como en la catedral de León y en muchas iglesias borgoñonas, que no hay en los de Nuestra Señora de París, ni en las iglesias que de ésta derivan, ni en Roncesvalles. Los capiteles de este santuario tampoco tienen semejanza con los de Cuenca.

(46) "*In terra etiam Basclorum via sancti Jacobi est excellentissimus mons quod dicitur portus Cisere... Postea vero in descensione eiusdem montis invenitur hospitale et ecclesia in qua est petronus quem Rotolandus heros potentissimus spata sua a summo usque deorsum per medium trino ictu scidit*" (*Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, I, Texto, transcripción de Whitehill, p. 357; Vielliard, *Le Guide du Pèlerin*, pp. 24-27; París, *Roncevaux Légendes du moyen-âge*; Dubaratz y Daranatz, *Recherches sur la ville et l'église de Bayonne*, III, p. 828; Lambert, *Roncevaux et ses monuments*, pp. 37-38.)

(47) "*Super petronum in Runciualle quedam ecclesia fabricatur*" (*Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, I, Texto, transcripción de Whitehill, p. 375; Vielliard; *Le Guide du pèlerin*, pp. 78-79). Lambert ha sugerido, muy acertadamente, la idea de que se haga una pequeña excavación a su entrada, para ver si se encuentra la Peña hendida.

(48) París, *Roncevaux, Légendes du moyen-âge*, pp. 3-6.

- (49)
- | | |
|-----|---|
| 23. |
Est ibi basilica in qua qui nature
Sua solvent debita sunt perenny jure. |
| 24. |
Angelorum agimine sepe visitatur
Ore audientium eos hoc probatur. |
| 25. | Est hujus basilice medio preclarum |

Altare contagia purgans animarum.
Fit ibi misterium regum Regi carum.
Tenebrarum principi nimis est amarum.

-
27. Hujus est materia undique quadrata
Quadrature summitas est orbiculata
Cujus in pignaculo Crucis est parata
Forma per quam rabies hostis jacet strata.

(50) *Roncevaux et ses monuments*, pp. 38-41.

(51) Los huesos humanos disfrutaron siempre de poco reposo en Roncesvalles. Ya se dijo cómo el prior de principios del siglo XVII devastó los sepulcros de la iglesia, del claustro y del camino francés. Los peregrinos llevaban los huesos como reliquias; en 1560 los franceses que acompañaban a Isabel, hija de Enrique II y futura reina de España, y los españoles que fueron a recibirla, cogieron muchos. (*Recherches sur la ville et l'église de Bayonne*, III, p. 900). Moret describe en la segunda mitad del siglo XVII los sepulcros y el osario "llenos de huesos humanos, y muy frecuentemente de desmedida grandeza, y corpulencia Germánica, de que no pocos se llevan de vuelta los Peregrinos Franceses. Y en nuestro tiempo ha despedido el Cabildo a un Sacristán, que los vendía a peso de onza de plata cada hueso de los grandes... (¡ojalá durara este comercio, y los que nos sacan la sangre con mil artes, volviéndonosla a dexar, sé llevaran sus huesos)". (*Annales del reyno de Navarra*, I (Pamplona, 1766), p. 208).

(52) Huarte, *Historia*, l. 1, cap. 15, f. 52 r. y sigs., citado en la obra *Recherches sur la ville et l'église de Bayonne*, III, p. 900.

(53) Alusión a una leyenda local de la fuente de los ángeles, según la cual la estatua milagrosa de la Virgen de Roncesvalles se descubrió cerca de esa fuente gracias a la aparición de un ciervo que a ella acudía por la noche con las astas brillantes de luz, mientras los ángeles cantaban en el cielo el *Salve Regina* (Lambert, *Roncevaux et ses monuments*, p. 41, n. 2).

(54) Huarte, *Historia*, lib. 1, caps. 15 y 36, según cita de la obra *Recherches sur la ville et l'église de Bayonne*, III, pp. 899-900. Ya en tiempo de Huarte, como ahora y siempre, había gentes respetuosas con los recuerdos del pasado, que trataban de conservar celosamente, y otras desprovistas de toda emoción histórica, para las que no tenían valor alguno. "Sobre su renovación—escribe Huarte (la de estas pinturas)—hay dos pareceres. El uno de los que dicen que se debe renovar con pintura perfecta, según se usa en estos tiempos, para que no se acabe de botar. El otro de los que dicen que no se debe renovar, diciendo que represente mayor antigüedad y certidumbre con el ser que tiene, y si se renovasen dirían los extranjeros ser ficción nuevamente inventada, mayormente algunos que niegan la batalla de Roncesvalles del año 809... Y quando no se renovase y peresciere la pintura vieja, quedará bien renovada y pintada con esta memoria que aquí se escribe. Porque con tanto se sabía en todos los siglos venideros como estubo pintada la visión celestial del ciervo y de los santos Angeles en aquel claustro".

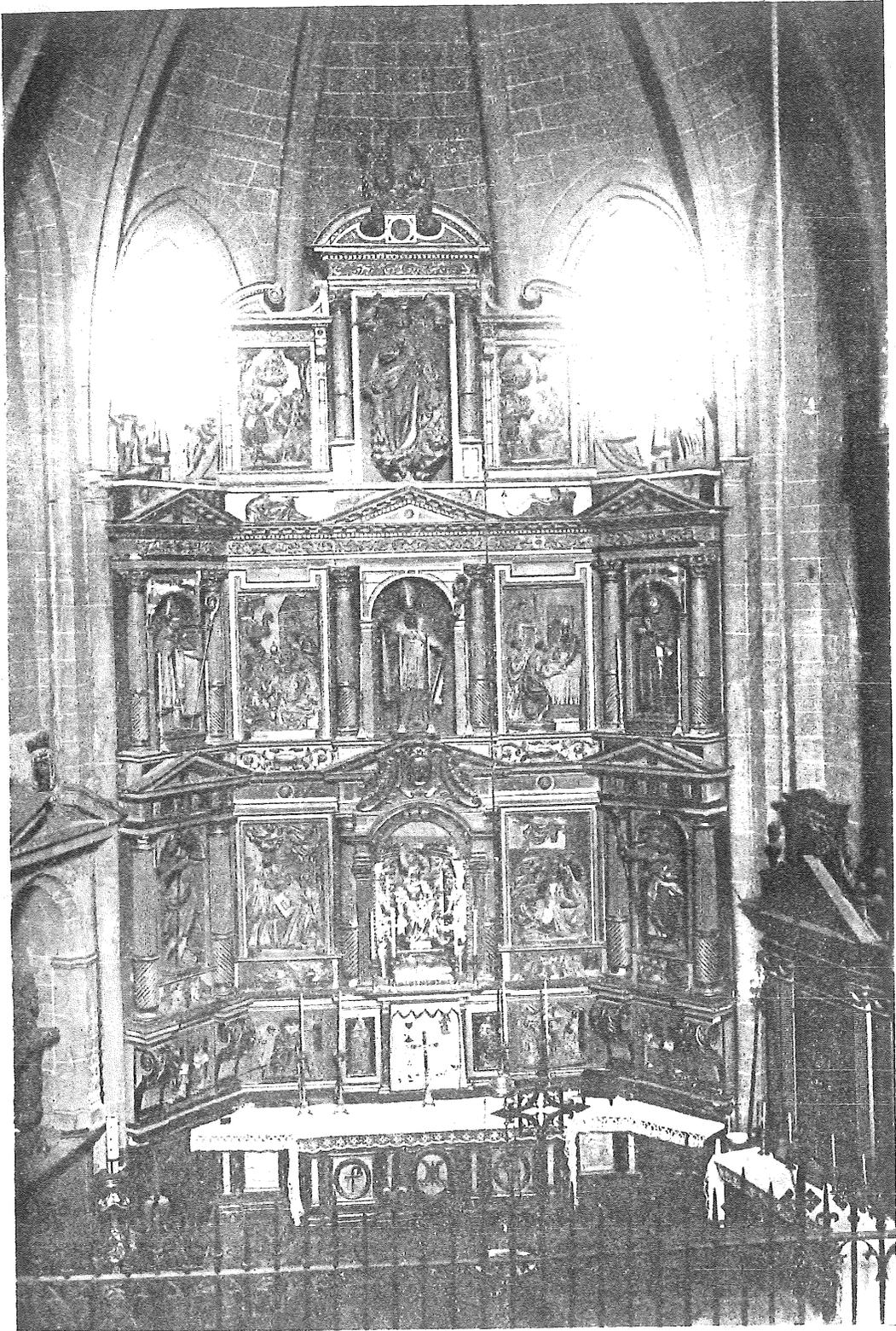
(55) G. Daniel, *Histoire de France depuis l'établissement de la monarchie française dans les Gaules*, II, 1755, p. 40, según citas de Bédier, *Légendes épiques*, III, p. 168, y de Daranatz y Daranatz, *Recherches sur la ville et l'église de Bayonne*, III, pp. 901-902.

(56) Los dibujos de las secciones de las iglesias de Champeaux, Bagneux, Jouy-le-Moustier y Mareil-Marly está tomados de la obra de Aubert, *Notre-Dame de Paris*.

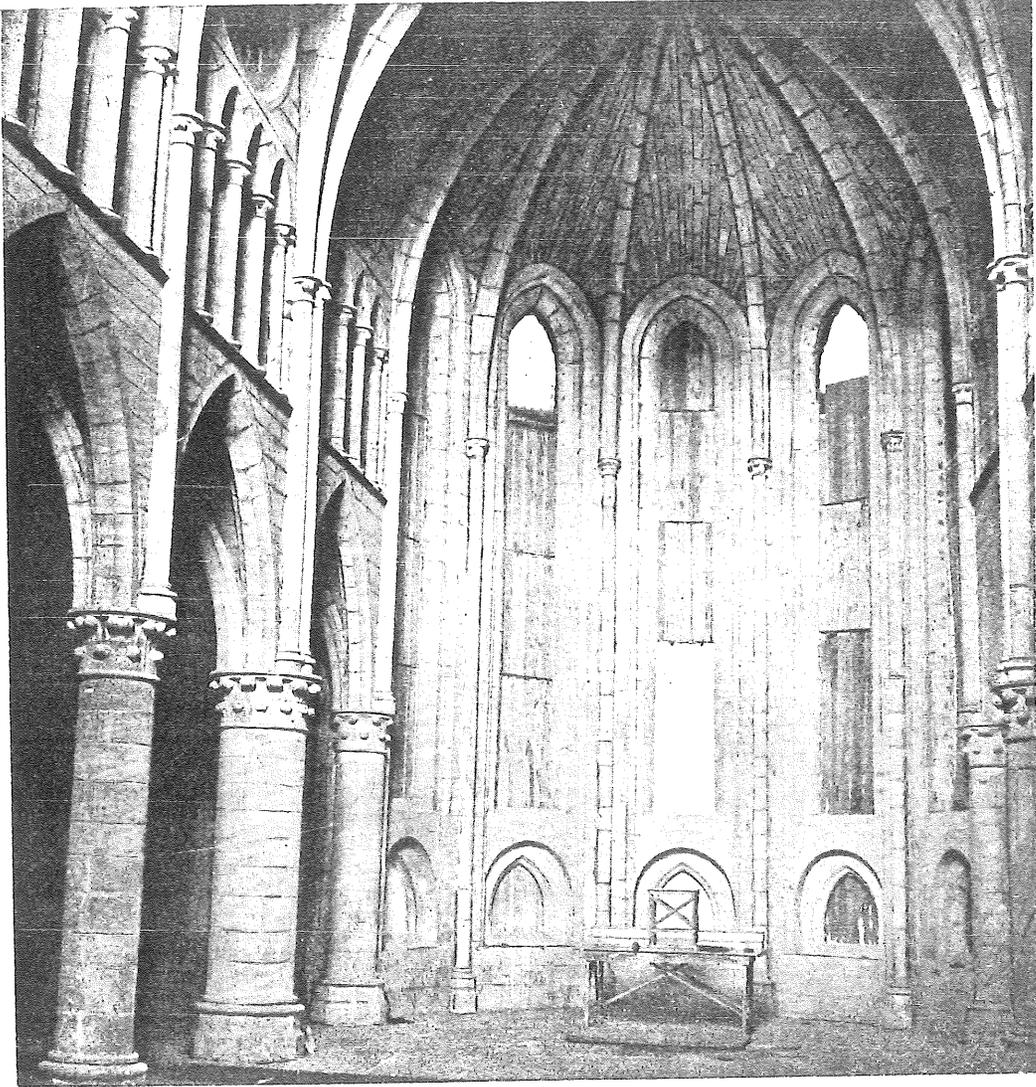


Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles. —Fachada antes de la reciente restauración.

Foto Archivo José E. Uranga.

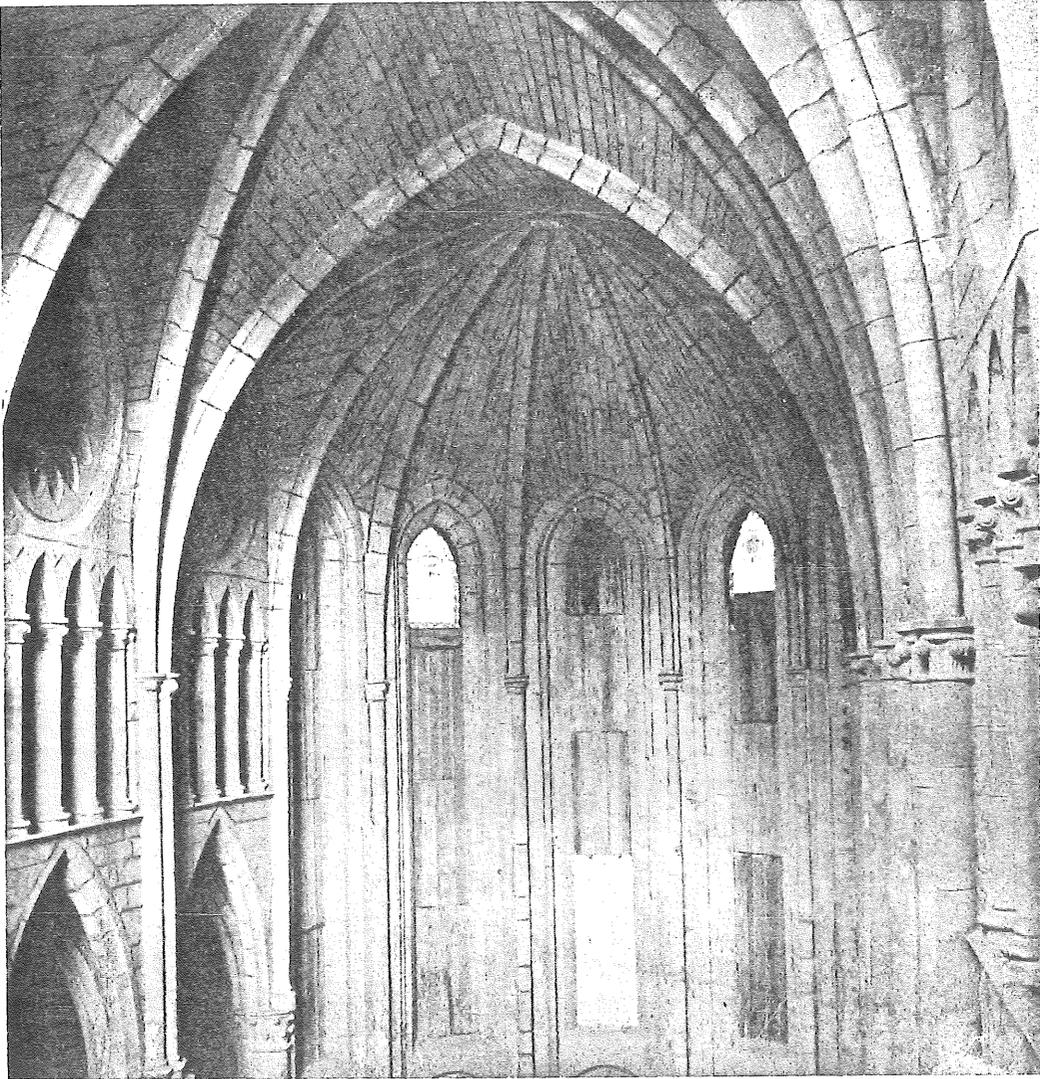


Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles.—Presbiterio antes de la restauración.



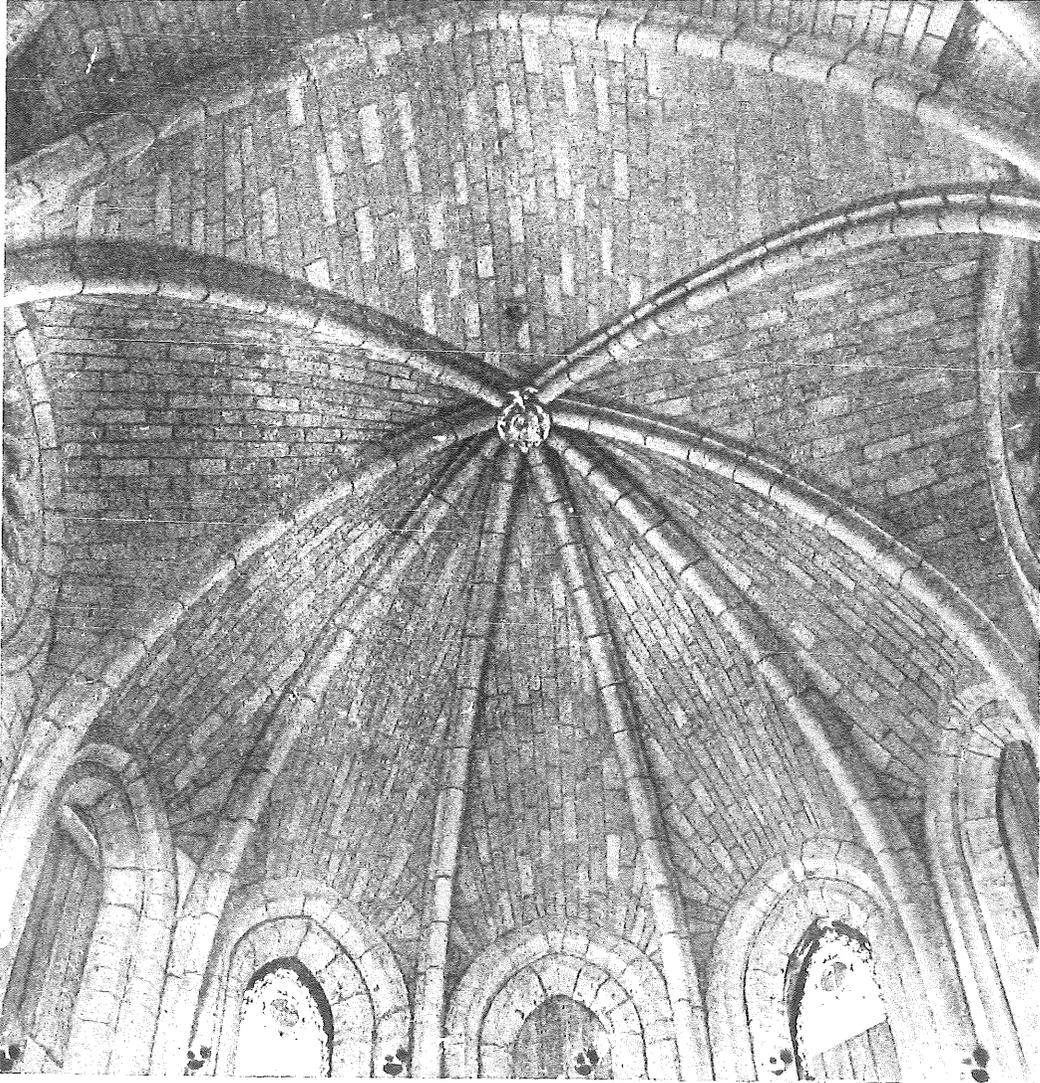
Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles.—Nave central y presbiterio.

Foto Archivo José E. Uranga.



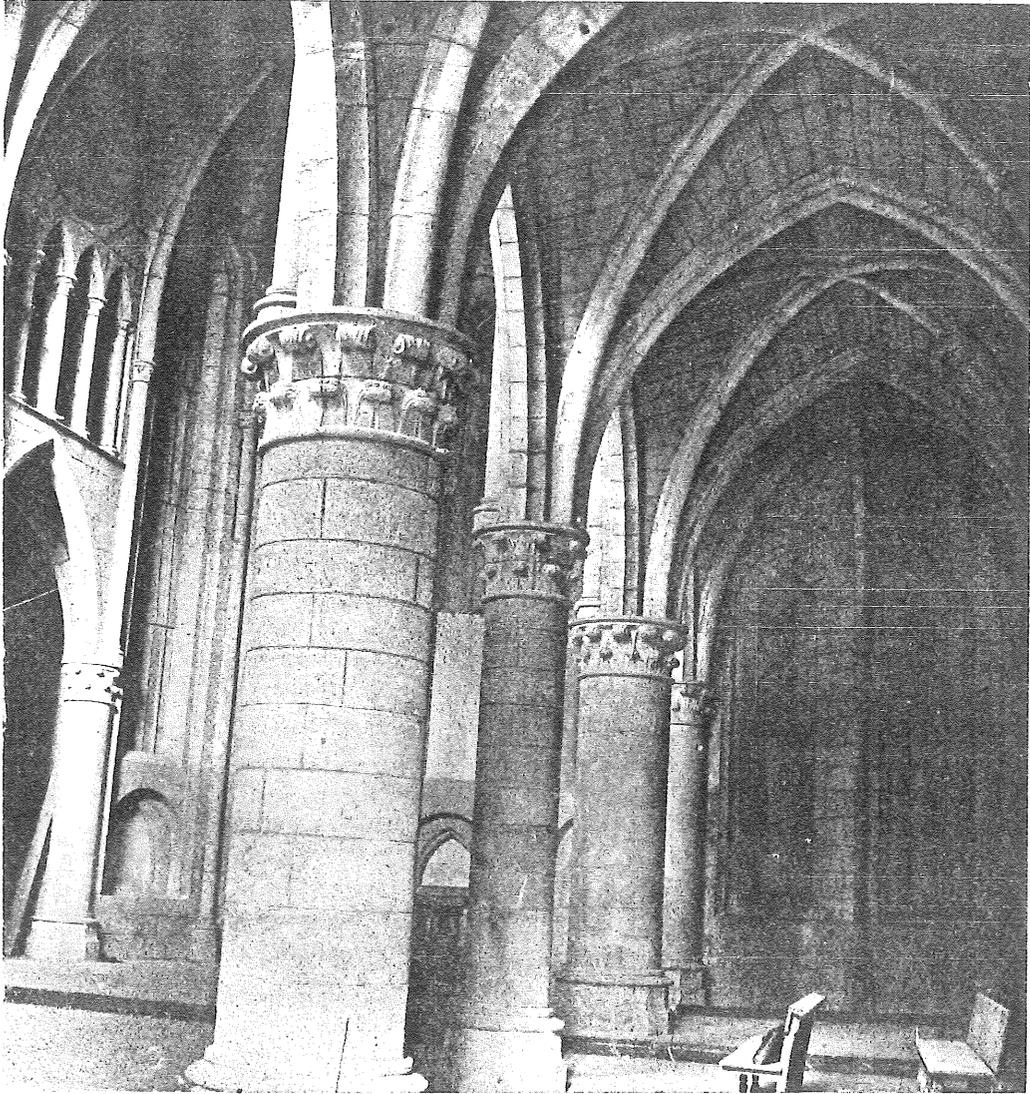
Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles.—Nave central y presbiterio.

Foto Archivo José E. Uranga.



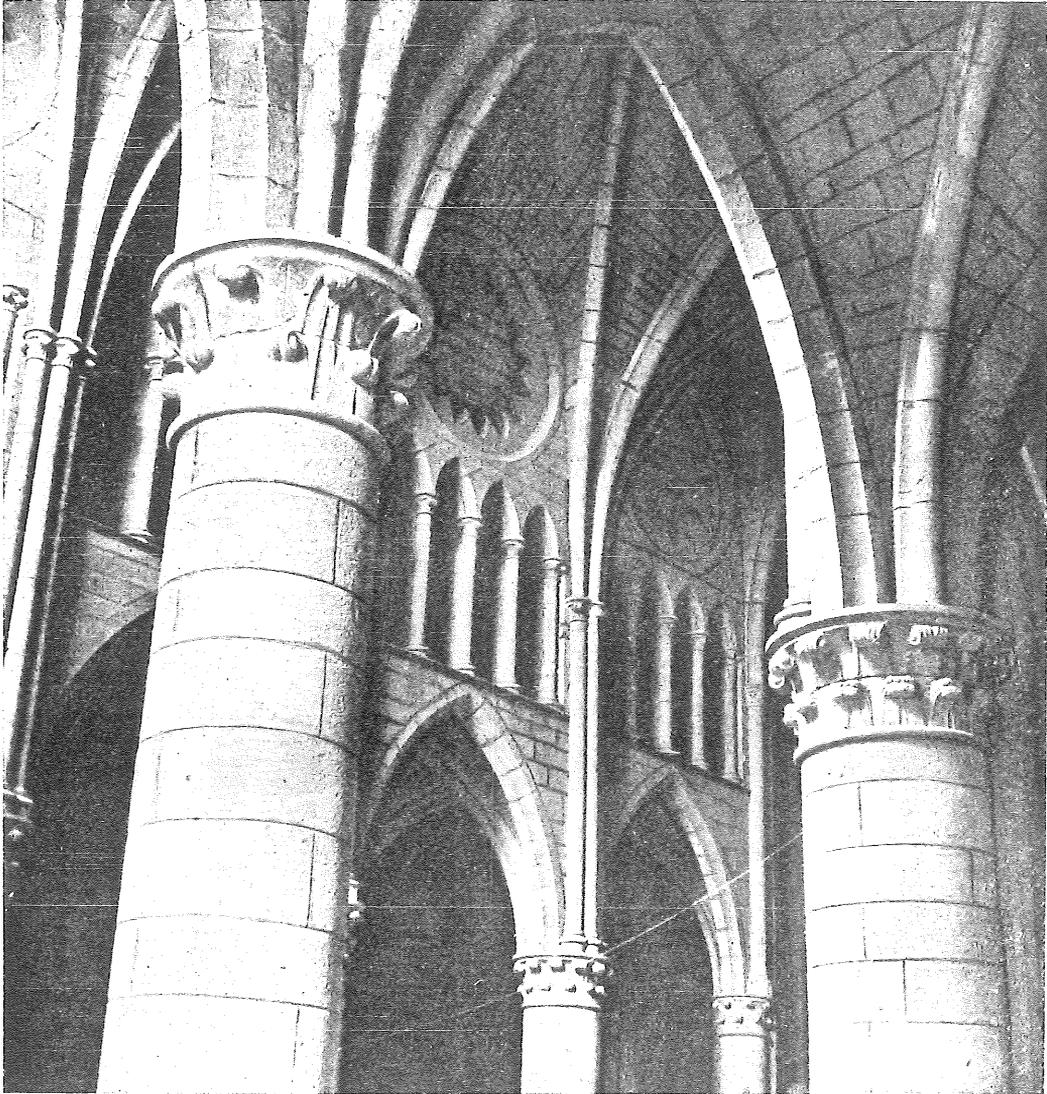
Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles.—Bóveda del presbiterio

Foto Archivo José E. Uranga.



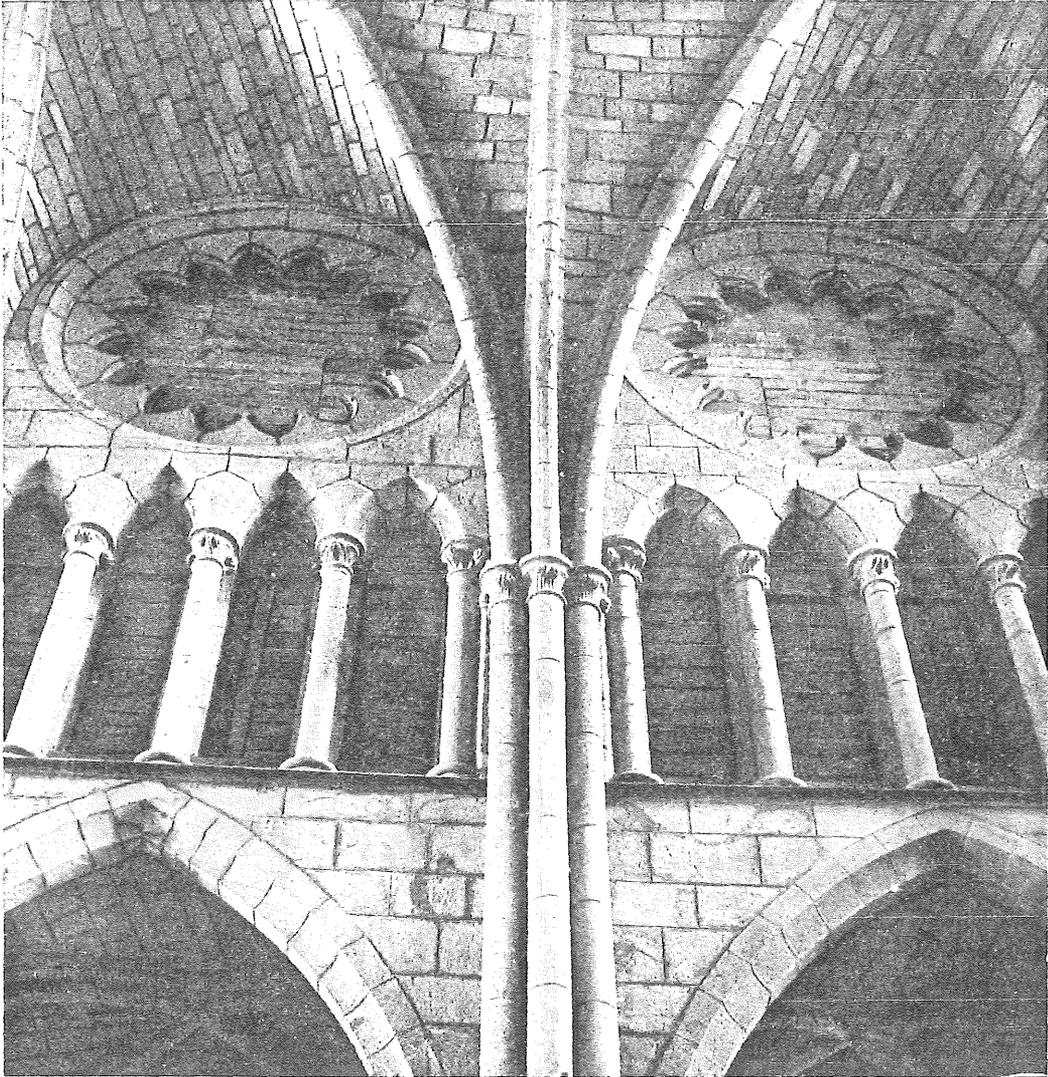
Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles.—Nave de la Epístola.

Foto Archivo José E. Uranga.



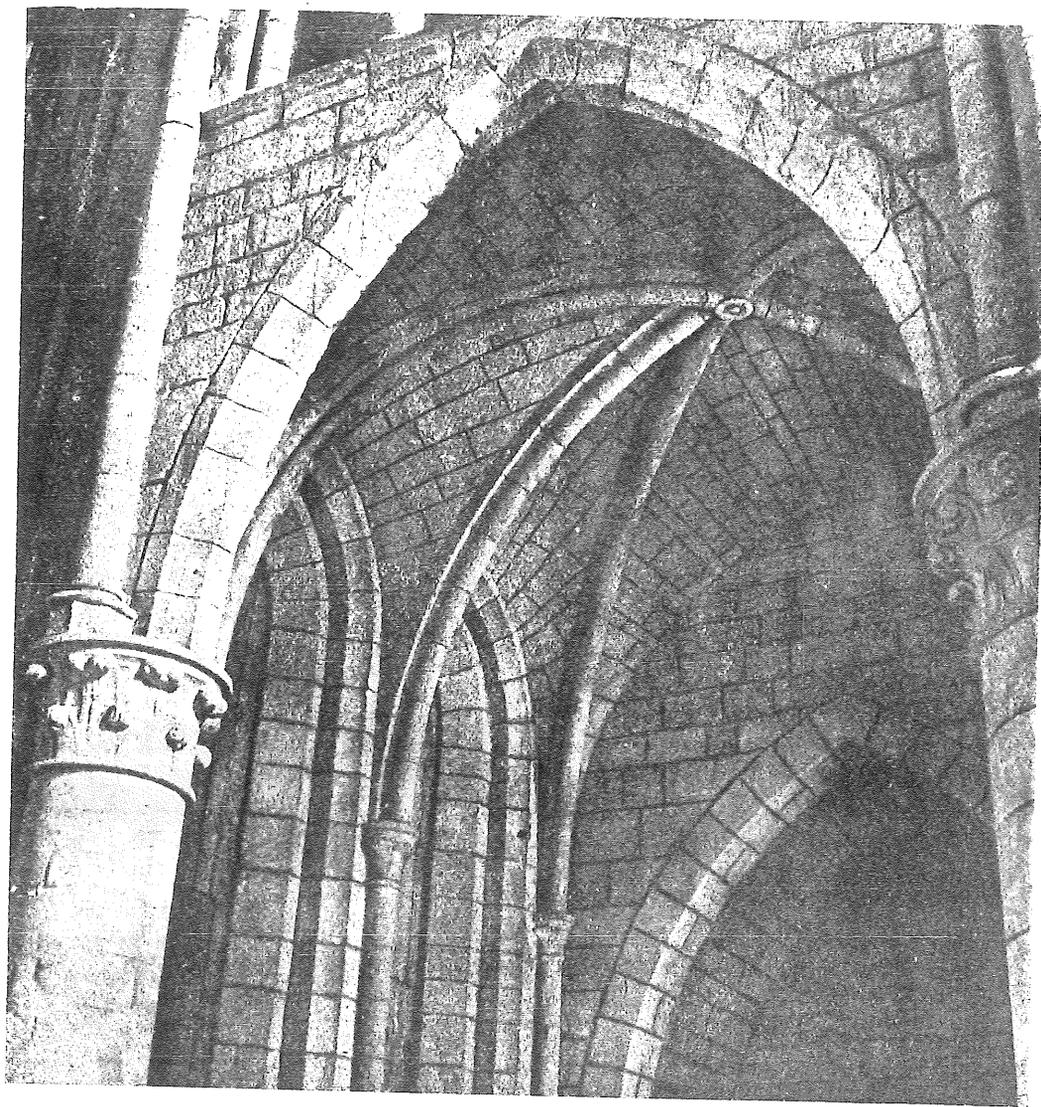
Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles. – Nave central desde la de la Epístola.

Foto Archivo José E. Uranga



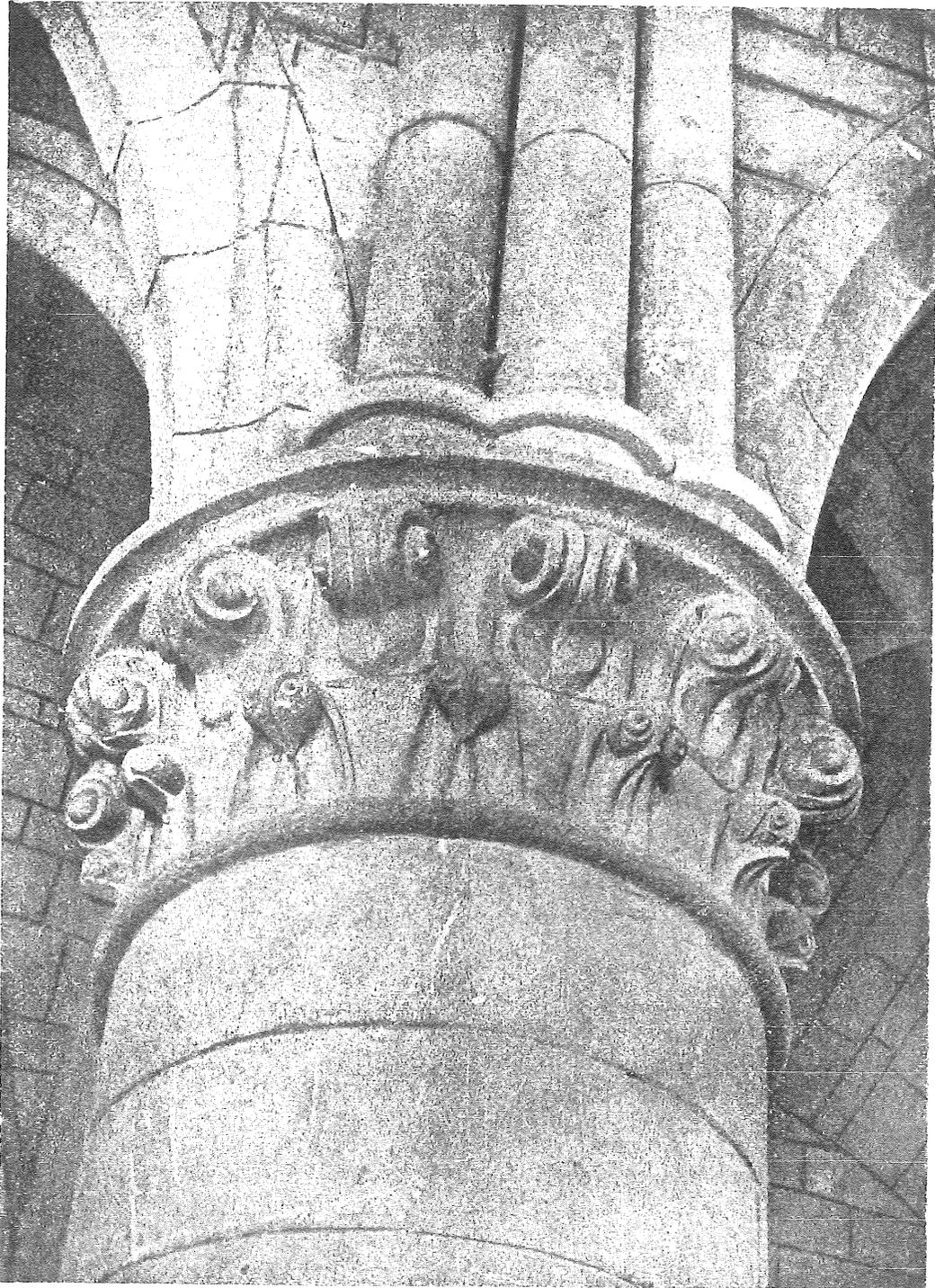
Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles.—Detalle de la nave mayor.

Foto Archivo José E. Uranga.



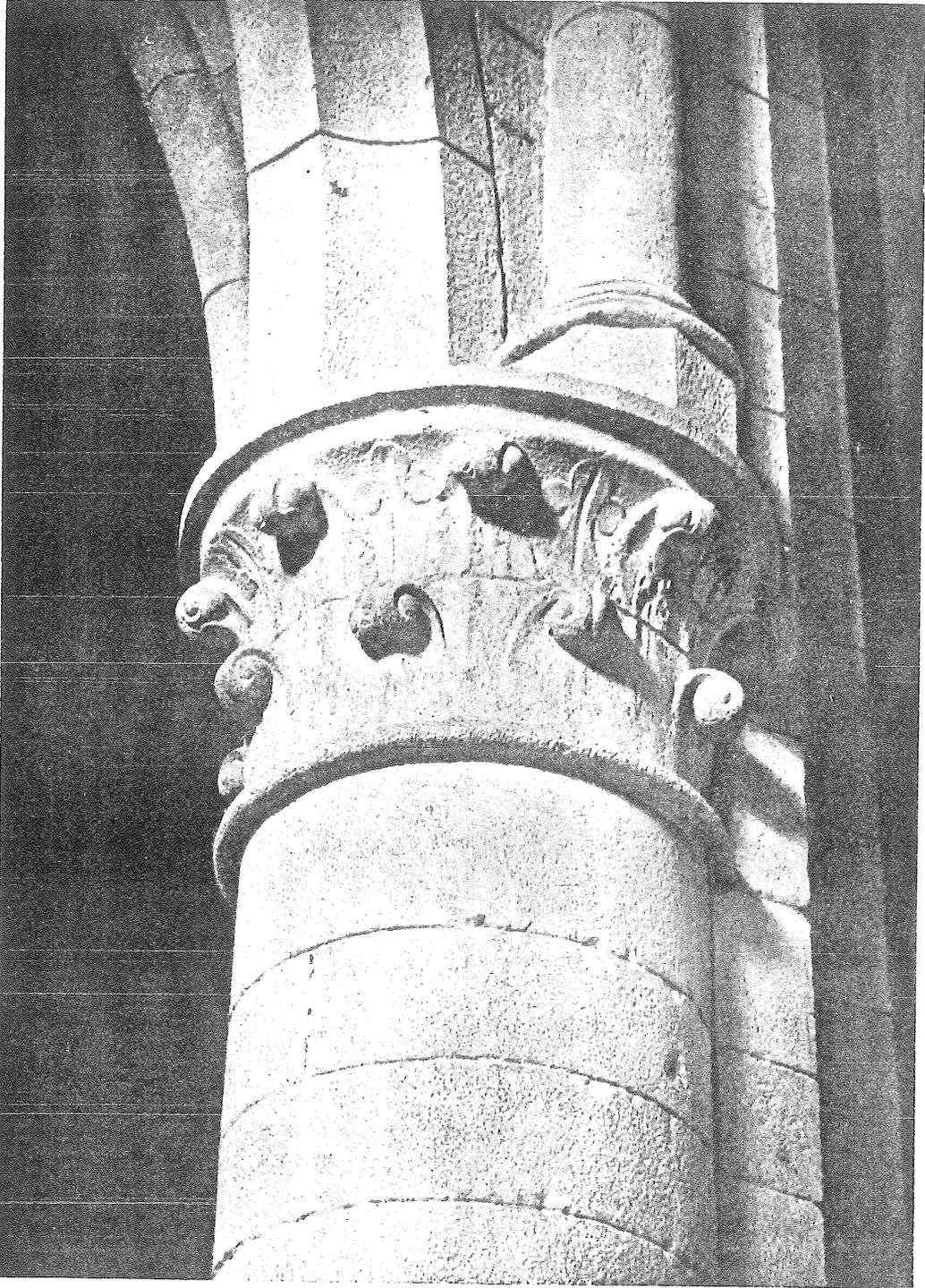
Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles.—Tramo del testero de la nave de la Epístola.

Foto Archivo José E. Uranga.



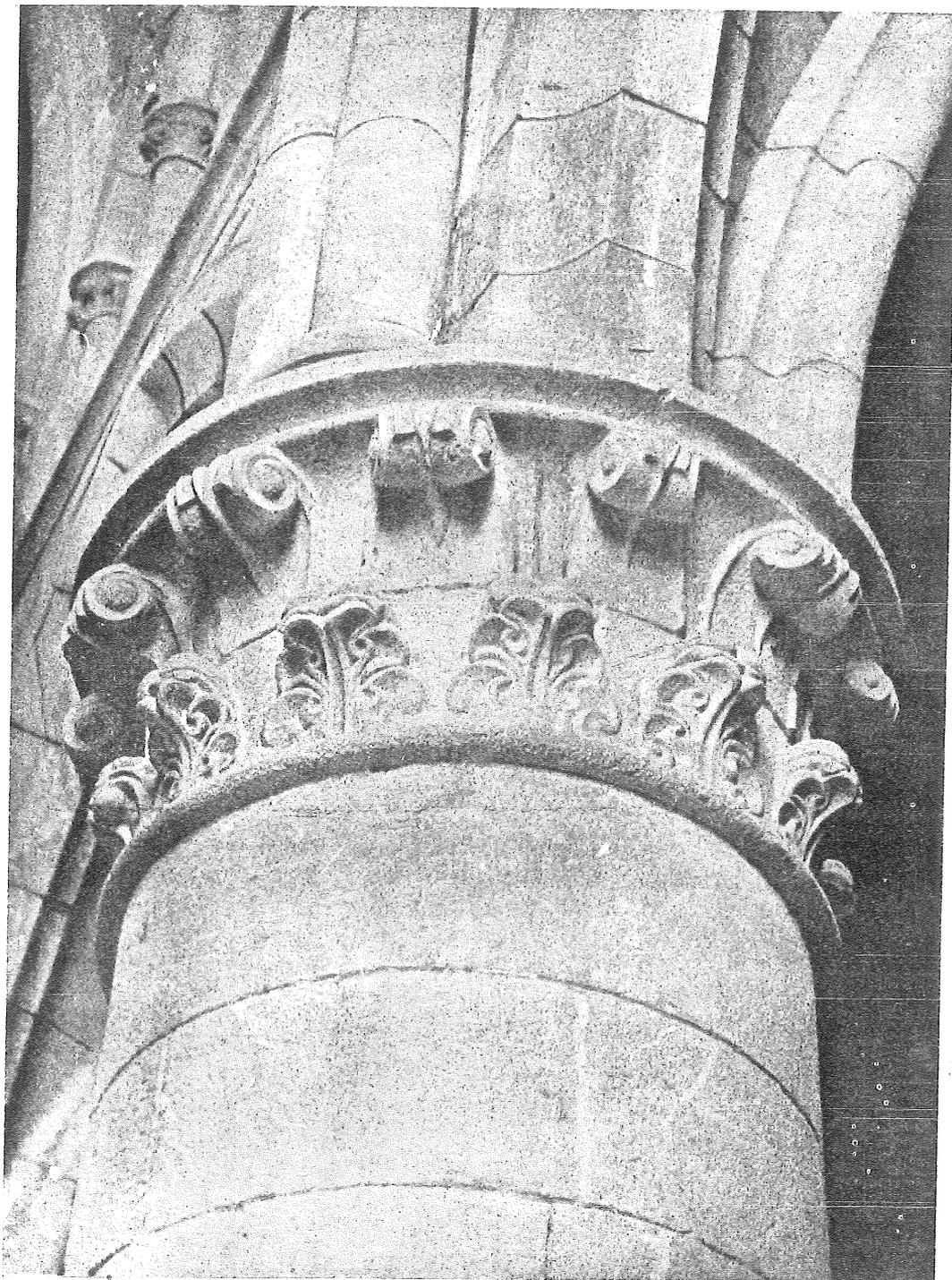
Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles.—Capitel de uno de los pilares de separación de las naves.

Foto Archivo José E. Uranga.



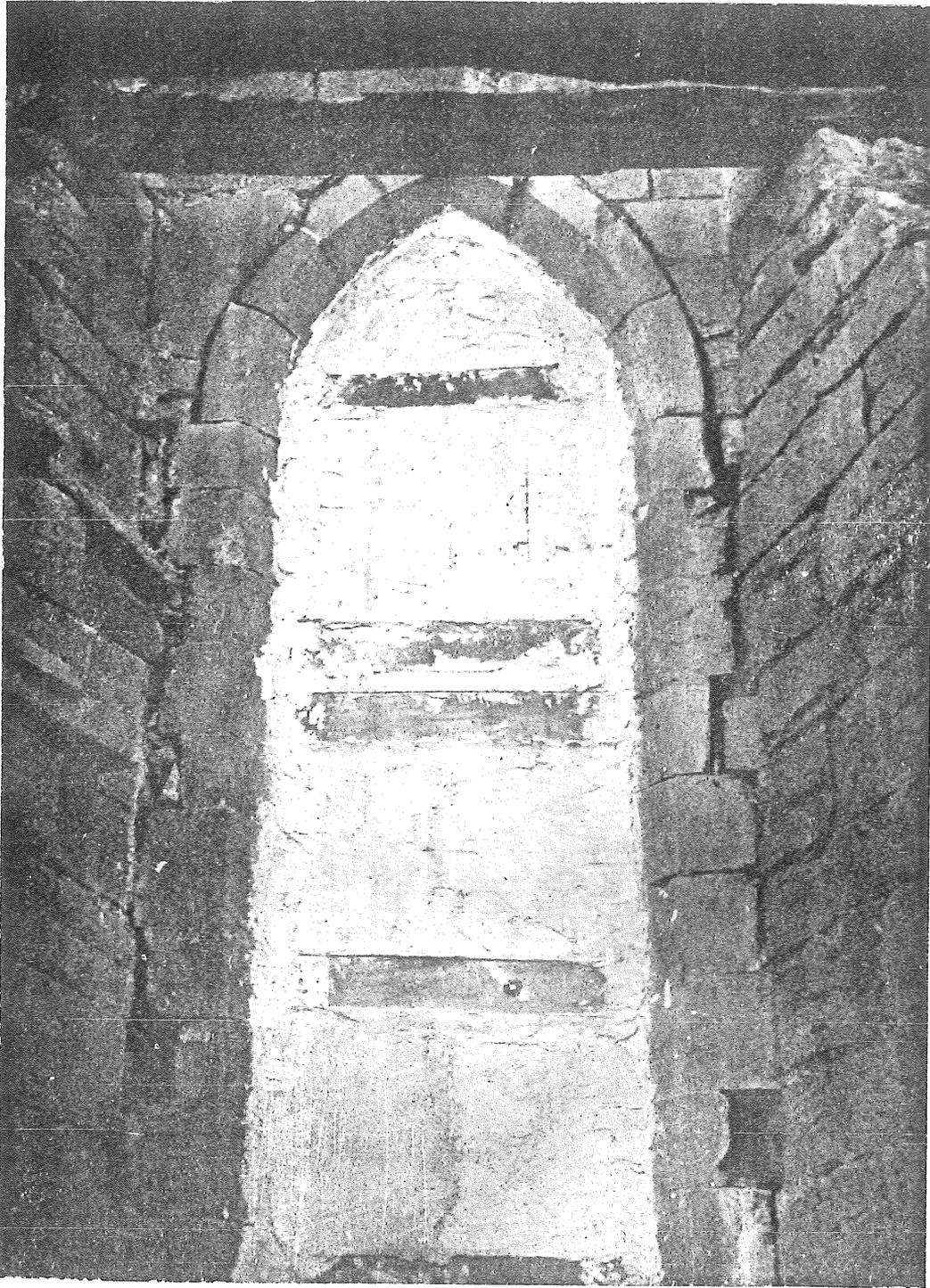
Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles.— Capitel de uno de los pilares de separación de las naves.

Foto Archivo José E. Uranga.



Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles.—Capitel de uno de los pilares de separación de las naves.

Foto Archivo José E. Uranga



Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles. - Ventanal del presbiterio desde el exterior.

Foto Archivo José E. Urenga.